

EL MUNDO.

TOMO I.

MEXICO, MARZO 27 DE 1896.

NUMERO 13



Jesus en casa de Marta y de Maria en Betania

LA SEMANA.

SUMARIO.—A propósito de «La Revoltosa»—Género grande y género chico.—Evolución homeopática del arte.—Aramburo.—Sanson lírico.—Primavera sinie-tra.

Hoy que La Revoltosa, firme en el cartel de anuncios, ha consolidado un éxito merecido y destronado, (ojalá fuera para siempre!) á Los Cocineros y La Marcha de Cádiz, suscítase la cuestión de juzgar del género chico en parangón con el género grande y de formular opinión respecto al carácter plausible ó vituperable de esa metamorfosis del arte escénico que consiste en servirlo al público en pequeñas dosis, como el calomel, y en componer un espectáculo como se combina un *menú*, con platillos pequeños y variados.

Lo primero que hay que observar á este respecto es que la evolución del género grande al género chico es general y comprehensiva de todo el arte, lo mismo del musical que del plástico, lo mismo del literario que del arquitectónico, y que es peculiar de la época presente trabajar en pequeño y proceder por pequeñas masas, como fué propio de los primeros tiempos, trabajar en grande y manejar masas considerables. Los Faraones construían pirámides como montañas, esculpían esfinges como torres, levantaban templos como ciudades. En la India, en Persia, en la Roma primitiva, en Yucatán, toda construcción es desmesurada, se caminan leguas entre las ruinas de sus poblaciones y kilómetros entre las arquerías y columnatas de sus edificios; y á veces, como en los famosos gigantones egipcios, el bloc primitivo era la misma montaña. En estatuaria pasaba lo mismo, el Coloso de Rodas tenía un pie en una isla y otro en otra y bajo la arcada de sus muslos monumentales pasaban, como bajo un arco triunfal las flotas griegas; el robo de Europa por Júpiter-toro está esculpido en un islote de mármol; el Hércules Farnesio; el Nilo son enormes y hay cuadrigas de bronce de las que apenas se conservan fragmentos, capaces de llenar con su masa una plaza mayor.

La literatura y los espectáculos públicos asumen las mismas vastas proporciones: La Iliada y la Odisea, El Ramayana y el Mehabarata son interminables, como siguieron siéndolo después La Divina Comedia y el Paraíso Perdido. Los espectáculos comenzaban en una egira para terminar en otra; hemos visto, durante la Exposición de París la sexagésima segunda noche de un drama Tonquinés que dura tres meses: los autos sacramentales y los espectáculos religiosos alemanes, ocupan todo el día y parte de la noche.

Pero ¿qué mas? hasta el arte gastronómico, que debiera clasificarse entre las bellas artes, con más razón que la zarzuela, ha pasado también del género grande al género chico. Milón de Crotona luchaba con un toro, lo mataba de un puñetazo, se lo echaba á cuevas y daba con él la vuelta al circo, despues lo asaba y por último se lo comía; es éste un caso típico del género grande en achaques de mesa. En los banquetes antiguos que, duraban varios días, se servían manjares épicos: un ciervo entero flanqueado de liebres y conejos asados; todo un jabalí rodeado de sus lechoncillos; un avestruz en brocheta, un buey relleno de aves y piezas de caza, y cada manjar entraba al comedor precedido de músicos y danzantes, acompañado triunfalmente de un séquito brillante, que entonaba cantos y recitaba poemas. Cuando se servía un ciervo, se entonaban himnos á Diana Cazadora; si un cisne, se narraba la historia de Leda; si un toro, se cantaba y se rimaba el rapto de Europa.

Hoy es todo lo contrario: figuritas de Sèvres y de Sajonia que caben en el bolsillo, cuadritos que se pierden en el muro, casitas de Nacimiento que pueden llevarse á cuevas; en literatura el soneto en vez del poema, el cuento de dos páginas en vez de los quince tomos de Casandra ó de los diez de Clarisa Harlowe; la cuarteta epigráfica ó el dístico en sustitución de las odas kilométricas de Lamartine; el volumen de doscientas páginas reemplazando á las novelas-bibliotecas como Los Miserables; Los Payasos y Caballería Rusticana, relevando á la Tetralogía; y La Revoltosa predominando sobre La Conquista de Madrid; y cuando queremos hacer grande nos resulta feo, como los dos trogloditas que guardan la entrada de La Reforma.

¿Por qué ese paso de lo grande á lo pequeño? ¿Por qué esa evolución de lo desmesurado á lo proporcionado? Por que ya no sabemos hacer vibrar en nuestra lira la cuerda épica, porque nuestra sensibilidad se ha refinado y ya no podemos soportar lo tosco, lo pesado, lo monstruoso, patrimonio obligado de todo lo grande; porque ya sólo toleramos lo desmesurado en el mar y en el cielo; porque del arte épico hemos pasado al arte de género; porque, á fuerza de estudiar y de gozar nuestros sentidos se han refinado, y ya no toleramos ni el contacto rudo, ni el ruido estrepitoso, ni la luz deslumbradora.

Este arte á media luz, como un budoir, es sin embargo un arte y Maissonier, Lafon Molló, Mascagni, y Silva y Shaw tienen su género de mérito, menos esplendente que el de Rubens, Cánova Wagner ó Dumas padre, pero conservan un lugar-cito envidiable al sol.

«La Revoltosa,» como «La Verbena de la Paloma,» como «Caballería Rusticana y los «Payasos,» es un primoroso cuadro de género. Toda España está en ella. No ciertamente la España que se educa en París, elegante, cortesana, disipada y cosmopolita, sino la España popular, la que conserva aún los vicios como las virtudes, las ideas como las costumbres de la raza ibérica, en toda su pureza. Mari Pepa está primorosamente modelada en aromática arcilla de Guadalajara; tiene el balanceo voluptuoso de la sevillana, el fuego en los ojos de la madrileña, la escuadría vigorosa y sana de la montañesa; es coqueta por táctica y casta por naturaleza; lleva la gracia en la sangre y el atractivo en la fé de bautismo; es decidora, salada, lista en la parada, pronta en la réplica, ardiente en la pasión y recatada en la conducta; tiene en suma muchas virtudes, muchas gracias y muy mala reputación. Es toda una española.

Felipe es el tipo del guapomozo, del conquistador; seduce mujeres casi á pesar suyo; vienen á él como las mariposas al fuego, se ha acostumbrado á conquistar sin invadir y á triunfar sin luchar. ¿Que no daría por ver venir á él á Mari Pepa! Pero su orgullito retiene y también las deliberadas coqueterías de la hembra que quiere verlo caer á sus pies rendido de amor y vencido por los celos.

Esta lucha de dos amores y de dos orgullos, tratada de mano maestra, es toda la pieza, y se resuelve en una espontánea, franca, ardiente y simultánea declaración. Pero cuánto arte, cuánta maña, cuánta diplomacia para llegar cada uno á dominar el orgullo del otro!

Y Candela! y los Jugadores de brisca! y Gorgonia! impagables, de una pieza, completos. Así se trabaja para el teatro, señores autores dramáticos. Si hacéis mover figuras de cartón como en «Viva el Rey,» el fracaso es seguro. El teatro es la vida; necesita seres vivos, reales, y no manequés; inteligencias, corazones y caracteres concretos y no ideas ó sentimientos abstractos, y el mérito literario de «La Revoltosa» más que en su verso fluido, más que en el dominio completo y el manejo perfecto de ese lenguaje pintoresco, de ese caló gráfico del pueblo español, más que en el ordenamiento lógico de las escenas y en el desarrollo progresivo de la acción, está en los tipos mismos llenos de vida é impregnados de realidad que hace mover, pensar y hablar en el tablado.

La música es adecuada enteramente al libreto, sin pretensiones Wagnerianas ni modernistas, esencialmente española, como cuadra al medio y á los caracteres que describe, original y apasionada por todos los cuatro costados; música de género, deliciosa y digna de su autor y de la obra.

Quien si no es artista de género, decididamente, es el tenor—pongámosle ex—Aramburo. Oírle cantar malagueñas y serenatas de Braga con ese torrente caudaloso y atronador de voz, produce la misma impresión que oír una pastoral ejecutada en un cañón Krupp. Aramburo necesita cantar en los espacios interplanetarios; el Circo Romano con sus cien mil espectadores le vendría aún chico. No es un cantante, es una voz, poderosa, bien timbrada, que fué extensa y que vale la pena de oír como se va á ver á las mujeres colosales ó á los niños que pesan cien kilos. Su garganta es una ostentación del gran poder de Dios; sus pulmones un fuelle de fragua. Es el Hércules

del canto, el Goliat del arte lírico; su arte cabalga en el caballo de Carlos IV; es su voz una masa de cien toneladas; hay que oírle desde el pórtico.

Modular, filar, expresar sentimientos tiernos ó melancólicos, le está vedado; es un clarín de guerra propio para tocar generala; pero no será nunca una zampona que gima y suspire un amor casto, dulce, idílico. Es la fatalidad que pesa sobre las voces torrenciales, Maffei, Delrat, Tamagno, necesitan música á la medida, creada para sus aptitudes, trazada á grandes rasgos sin filigrana ni acicalamiento; pueden interpretar pasiones vehementes, como las iras de Otello, oficiar en solemnidades magestuosas como las del culto druídico, pero no se acomodan ni á las agilitades del canto ligero ni á las dulzuras del canto tierno, ni á los discreteos del canto académico.

Grande como ha sido su éxito, podrá Aramburo aspirar á mucho más con solo escoger la música que conviene á sus excepcionales aptitudes naturales, y podrá dar la vuelta al país en son de triunfo, con solo limitarse á la música épica sin abordar la de género.

Si el arte va abandonando lo épico para abordar los asuntos de género, la vida en cambio propende, de las costumbres y sucesos de género, á remontarse á lo trágico; incendios que devoran fortunas, naufragios que sacrifican vidas, suicidios que hunden en la desesperación á familias distinguidas y estimables, rebañes de obreros sin trabajo por las últimas catástrofes, enfermedades y epidemias que incuban en el calor sofocante con que se inicia la primavera, tal es en bosquejo el cuadro desolador de la última semana. Antes que narrar estas desdichas y comentarlas amargando de nuevo á mis lectores estas páginas, antes que recorrer de nuevo el doloroso calvario de miseria, desastres y tristezas que tanto alimento han dado á la curiosidad mal sana como á la compasión sincera, hemos preferido refugiarnos en la región serena del arte; en la contemplación de las fases múltiples de su evolución, dejando la tierra momentáneamente entenebrecida por los nubarrones de una tormenta internacional, enrojecida al fuego del incendio y entristecida al ver que la primavera, estación de las flores y de los placeres, se inaugura con muertes, miserias y dolores.

López I.

Política General.

RESUMEN.—EL OCASO DE UN ASTRO.—LA RETIRADA DE LORD SALISBURY—TORIES Y «WIGHTS.»—CONSERVADORES Y LIBERALES.—LA OBRA DEL ESTADISTA.—LA CONSTITUCIÓN INGLESA.—EL EMPERADOR GUILLERMO PREVALECIENDO SOBRE EL PARLAMENTO.—LA MARINA GERMÁNICA Y LA PAZ ARMADA.—EUROPA SOBRE UN VOLCÁN.—LAS ASPIRACIONES DEL PUEBLO Y EL MANDATO DEL SOBERANO.—CONCLUSIÓN.

No en vano se lucha por luengos años y se dedican todas las energías al servicio de la patria. No en vano toda una vida se consagra al culto de un ideal, á la religión de un programa político y á la realización de las más hermosas concepciones. Tenaz y poderoso, el espíritu genial que vivifica á los escogidos, sobrenada por encima de las tormentas y relampaguea con brillantes claridades por entre las sombras que lo cercan; pero el vaso terrenal que lo encierra, resiente las inclemencias del tiempo y su deleznable estructura sufre los resultados de la lucha.

El Marqués de Salisbury ha recorrido en el escenario político de la Gran Bretaña, todas las etapas que separan al simple luchador, al *struggle-for-lifeur* vulgar, del que ha llegado á la meta y coronándose con la aureola de los vencedores; ha cruzado paso á paso, siempre con la frente levantada y con ánimo sereno, ese viacrucis que divide y aparta al humilde estudiante, al periodista obscuro, del jefe supremo, del Gabinete, y es con el concurso del parlamento, árbitro de los destinos del Gran Imperio Británico, tal vez con más influencia en el gobierno de la monarquía que la augusta persona que se sienta en el trono por el derecho divino de los reyes.

Lord Salisbury, ha sido un luchador de poderosas energías. Siempre afiliado en el espléndido par-

DAMAS MEXICANAS

tido de los *tories*; siempre al servicio de esa aristocracia británica que no abdica de sus derechos, ni cede en sus prerrogativas, ni tolera el menoscabo más pequeño en sus privilegios; siempre dedicado al desarrollo del gran partido conservador, que odia y desecha todo estancamiento, toda petrificación en los ideales políticos, y buscando el apoyo de la potente burguesía y alentando las aspiraciones de las clases populares, favorece el desenvolvimiento natural y efectivo del organismo social, sin choques violentos, sin saltos espasmódicos, sin revoluciones incendiarias, sino por la lógica y regular evolución de las fuerzas vivas de la sociedad y de los elementos activos que constituyen el gran Imperio Británico, cuyos múltiples tentáculos se extienden por toda la redondez de la tierra: ha contribuido el insigne político inglés con todos sus esfuerzos al progreso positivo de la Gran Bretaña, realizado en el brillante y glorioso reinado de Victoria I.

**

No transcurren los años impunemente, sin dejar sus huellas profundamente marcadas en los organismos individuales. Lord Salisbury, está cansado y enfermo; como los atletas del circo cae sobre la arena, sin saludando al *César Imperator*, si dando su última mirada á la gloriosa bandera, que ha sido su amor en tantos años de trabajo dedicados al servicio de la patria británica.

Dicen que se retira de la escena política, dicen que, vencido á la fatiga y abrumado por el trabajo, deja á los más aptos el puesto altísimo que ha ocupado; que como Gladstone, que fué el alma y la vida por muchos años de los viejos *wights*, y el acicate de oro que empujaba á todas las clases sociales á buscar siempre lo mejor en los modernos ideales, deja huérfanos y solitarios á los altos *tories*; que como Bismarck, cerebro poderoso donde encarnó la idea germánica, donde tomó vida y luz el verbo de Alemania, una y fuerte: siente el brazo fatigado, deja caer la potente lanza, abandona el inquebrantable escudo, y se retira á la soledad de su hogar á esperar el fallo de la historia y la justicia de su pueblo.

La obra más grande, efectuada durante el gobierno de Lord Salisbury, ha sido la creación de lo que ha dado en llamarse "el espléndido aislamiento" de la Gran Bretaña. Grandes han sido las dificultades que ha tenido que vencer; serias las crisis internacionales que se han ofrecido á su paso; trascendentales los obstáculos que ha tenido que salvar; solo y aislado el poderoso imperio colonial, ha tropezado por todas partes con ajenos intereses, en el Oriente europeo y en el Oriente asiático, en la América del Norte y en la América del Sur, en el Egipto y en el Transvaal, en las costas africanas y en las fértiles riberas que bañan los inmensos lagos de Victoria y Alberto Nyanza, al pie de las altísimas cumbres del Himalaya y en los abruptos desfiladeros del Afganistán: por todas partes ha habido una protesta violenta, la ocasión de una nota diplomática, y á veces la explosión de armados conflictos.

No siempre ha salido victorioso ni en todas ocasiones ha cumplido sus designios el gabinete de Londres; pero en todo caso, el plan general de la política inglesa, el hermoso ideal que lo guiaba para engrandecimiento del pueblo británico, el objetivo final de todas sus empresas, ha quedado en pie; y dominan liberales ó conservadores, permanezca en el trono la augusta soberana que por más de media centuria se ha sentado en él, ó abdiqúe en favor del Príncipe de Gales, los destinos de la aristocrática república no cambiarán, aunque el ilustre hombre de Estado que preside el gabinete responsable deje su alta investidura á un sucesor, cuya silueta apenas se dibuja en los horizontes políticos.

Tal es la admirable estructura de la constitución inglesa.

**

Inútiles fueron todas las resistencias, que en la Cámara baja del Imperio alemán, opusieron



Srta. María Chávez

DE SAN LUIS POTOSÍ

[Fot. Mendez Hermanos.]

por largo tiempo los diputados liberales y socialistas y aún el grupo católico de la derecha, á las exigencias del Emperador. Por mucho tiempo lucharon con increíble energía, negando los créditos solicitados para el ensanchamiento de la marina.

Las discusiones y abiertas luchas en el parlamento se sucedieron unas á otras; una y otra vez vencido el Ministerio, no cejó en su empresa, urjido por las manifestaciones indomables de Guillermo II. Se dió una tregua, se aplazó el conflicto, se suspendió la discusión, y después de la aventura en el Mar Amarillo, después de la conquista de *Kiao Chau*, después de la cruzada del remoto Oriente, á la que como caballero del Santo Grial ha ido el Príncipe Enrique á las remotas aguas orientales, para afianzar un pedazo de territorio arrebatado al gran Imperio chino, el Parlamento ha tenido que ceder; y aunque con escasa mayoría, ha prevalecido la opinión del Emperador sobre las aspiraciones de su pueblo que temía, y con razón, que el ensanche indefinido en los presupuestos de marina fuera una amenaza nueva para la trabajosa paz de Europa, y un nuevo sacrificio impuesto al pueblo, abrumado ya por la pesadumbre de los ejércitos de tierra.

Nada ha resistido, pues, en el interior á las pretensiones del orgulloso Hohen Zollern, que si se siente ya satisfecho con el poder de sus fuerzas militares, quiere completar su regocijo trabajando porque sus fuerzas navales, figuren entre las primeras de la tierra, y no sean inferiores á las de sus odiados rivales.

Nuevos combustibles á la hoguera, explosivos más á esa mina gigantesca sobre la que se asienta Europa como sobre la cima de un volcán, risueño y halagador con los atributos de la paz, pero rugiendo en su seno la muerte y el exterminio.

X. X. X.

Marzo 25 de 1898.

Jesus en casa de Marta y de Maria

EN BETANIA

Cierto día Jesús, se dirigió á la Aldea de Betania como tenia por costumbre, y fué á visitar á sus amigas Marta y Maria.

Dos adorables figuras que aparecen á cada paso en el Evangelio al lado del maestro, rodeándole de solicitudes y de afecto.

María fué á refugiarse á los piés del maestro; queria ella perpétuamente estar á su lado, bañarse en la luz clara de aquellos ojos misericordiosos que tenían el don de calmar á las almas y beber el agua de vida y de verdad eterna que manaba de aquella boca purísima nido del espíritu santo.

Marta en cambio iba y venia por la estancia, llenando sus deberes domésticos, Jesús comeria en casa y para agasajar al maestro, bien diligente debia ser la amable hermana de la pecadora de Magdalo.

Mas viendo que Magdalena, no se acomedia á ayudarles en lo más mínimo, que toda entregada á la delicia de ver y de escuchar al Maestro permanecía á sus plantas extática Marta se quejó dulcemente á Jesús de que su hermana la dejase sola en las tareas y Jesús pronunció entonces estas inmortales palabras:

—Marta, Marta solicita andas y muchas cosas te preocupan, más en verdad te digo que una sola es necesaria; María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada.

Los intérpretes del evangelio han creído ver en este texto la declaración de la excelencia de la vida contemplativa sobre la vida activa. María representa la primera y Marta la segunda.

Marta es uno de esos espíritus avejas que aman el ideal en medio de la labor, sin dejar de elaborar perpetuamente su miel; María es el modelo de esos espíritus elegidos que se dejan invadir y anegar todos por el Ideal y cada día se hallan mas lejos de la tierra.

Marta es la hermana de la Caridad que va de hospital en hospital derramando consuelos, que corre al campo de batalla y recibe en sus brazos á los que caen y restaña sus heridas.

María es una de esas flores del claustro, pálidas como la cera, que desde niñas dijeron la vida todos sus adioses y solo abren su cáliz en la mansa obscuridad de la nave y envían en silencio al Cristo invisible el perfume de su amor y de su plegaria.

Es glorioso para la tierra que haya almas como María; más es benéfico y aun necesario que haya almas como Marta.....

Sin María el buen Jesús estaría solo; abandonado en este refugio de los santuarios que le plugo escoger en la tierra; sin Marta, el buen Jesús no tendria la mesa preparada.

No debemos censurar á las almas activas. Más que absurdo sería censurar á las almas contemplativas: ellas son el perfume del mundo, ellas son su alma; ellas son el himno que asciende á Dios y por ellas Dios tiene piedad de la tierra!

LAS NUEVAS IDEAS

EL ESCÉPTICO

Después de ocuparse el profesor Lichtenberg de la parte de la obra de Nietzsche en que trata del hombre de ciencia, ocupase en el estudio del escéptico, y dice que este es tan impotente como aquél, pero por otras causas.

Los hombres de ciencia—añade—son trabajadores, instrumentos más ó menos perfectos, en tanto que los escépticos son temperamentos debilitados por la excesiva cultura, almas que no poseen la energía del querer, y por consecuencia unos decadentes.

Hay, por lo demás, variedades innumerables de escépticos, desde el vanidoso mediocre y el *aficionado* del pensamiento que procura colocarse en la actitud ventajosa y "distinguida" del *dilettanti*, hasta el alma dolorosa que pretende descifrar el misterio del universo, y que, en el curso de sus peregrinaciones á través de todos los dominios del espíritu, ha logrado solo herirse, usarse, eliminarse, atenuarse hasta no ser más que una sombra vana y sin consistencia.

Zarathustra, el profeta, arrastra detrás de sí á una de esas pobres sombras errabundas, que le acompaña en sus aventuras intelectuales, y que abjura de las creencias conso adoradas, rompe todos los ídolos, pierde la fé en los grandes nombres y en las grandes palabras y acabando por perder de vista el fin, corre sin amor, sin deseos y sin patria, por el mundo desolado y mudo.

Para esa sombra el profeta halla acentos de piedad dolorosa y dice:

"Tú eres mi sombra. El peligro que te rodea no es pequeño ¡oh espíritu libre! ¡oh viajero! ¡El día ha sido malo para tí, pero guárdate de que la noche no sea peor! Para volátiles como tú, hasta una prisión acaba por parecerle un bien.

"¿No has visto cómo duermen los malhechores apasionados? Duermen tranquilos, porque gozan de su nueva seguridad.

"Ten cuidado no te conviertas, al fin, en prisionero de una creencia estrecha, de una ilusión dura y rigurosa! Para tí, de hoy más, todo lo que es estrecho y sólido equivaldrá á una tentación seductora.

¡Has perdido tu fin!... De modo que has perdido tu

camino... ¡Pobre alma errante, volandera, mariposa fatigada!.....

Peró la ciencia no produce exclusivamente *objetivos* y hombres escépticos. También tiene hombres de fe. No se satisface con registrar hechos y decir ¿quién sabe?

A veces oye expresar voluntades, proclamar una tabla de valores.

"En la filosofía, dice Nietzsche, llega un momento en que la *convicción* del filósofo aparece en escena."

Y aquí entra otro nuevo ser que puede representarse por una ilusión. Ese ser es el filósofo.

RICARDO.

DON JUAN

POEMA MUSICAL DE R. STRAUSS.

Confieso que hasta hace pocos días no me era conocida ninguna obra de Ricardo Strauss.

De su talento como director de orquesta me había hablado, hace ya algunos años, mi ilustre amigo Hermann Levi cuando vino á Madrid para dirigir dos inoivables conciertos, afirmándome que la buena tradición de interpretación clásica creada por Wagner, continuada luego por Hans de Buloco y mantenida después por el mismo Levi, por Richter y por Motte, tenía un notable continuador en Strauss, uno de los músicos más jóvenes que cultivaban el arte alemán. Este, en el comienzo de su carrera y cuando otros no habían conseguido darse á conocer, alcanzaba el alto puesto de director en el teatro lírico más admirado de Europa: el teatro de Bayreuth.

Tal reputación de director había obscurecido para mí la del compositor mismo. Su venida á Madrid á dirigir algunos conciertos y el anuncio de la ejecución de algunas obras suyas avivaron mi curiosidad y entré en deseos de examinar sus composiciones. Deparóme la suerte la partitura de su poema musical *Don Juan*, y su estudio ha encadenado de tal suerte mi interés y mi admiración que hoy no vacilo en considerar á Strauss como uno de los compositores que más gloria dan al arte contemporáneo.

Ante todo conviene advertir que el estilo de Strauss está nutrido en la savia vigorosa del gran arte alemán y revestido de forma donde se combinan los procedimientos más audaces y nuevos en la técnica de la música. Al escribir sus obras, antes que al efecto que puedan producir ante el público, debe de atender Strauss á su conciencia, de artista que se las dicta con absoluta despreocupación del aplauso. Creo que busca el arte por el arte y para dar satisfacción á su propio sentir, sin que acierte á variarlo el deseo de halagar á la multitud y obtener su aprobación. Al trazar sus composiciones procura alcanzar ese goce íntimo, no exento de cierta tortura, que acompaña á toda creación artística hecha sin trabas. Si más tarde el público aplaude, tanto mejor. De todos modos, la obra atraviesa inmutable la censura y va á enriquecer el caudal del verdadero arte.

Al examinar el *Don Juan*, de Strauss, no se trata, pues, de ninguna de esas obras que por su gracia rítmica ó por sus condiciones puramente físicas de sonoridad tienen asegurado el éxito. Cuando escribo estas líneas faltan algunas horas para la ejecución pública de *Don Juan* y no puedo prever el efecto que habrá de causar. Descuento ahora la impresión ajena para hablar de la propia. Quien busque un placer frívolo puede evitarse el oír tal obra, pero no se prive de ello quien en la audición musical persiga un elevado placer de sentimiento.

**

El personaje pintado por Tirso de Molina en su inmortal comedia *El burlador de Sevilla y convidado de piedra* ha fecundado la imaginación creadora de cien artistas. Todas las literaturas de Europa cuentan entre sus héroes más populares á Don Juan, en obras derivadas directamente de la del poeta español, conservando de ella los rasgos que más las avaloran. La pintura y la escultura también se han inspirado frecuentemente en la comedia castellana, pero ningún arte ha tenido ante tal asunto la fecundidad creadora de la música. Pudieran citarse sin gran esfuerzo docena y media de obras escritas sobre la leyenda del convidado de piedra, al lado de las cuales figuran los nombres de Gluck, Cimarosa, Mozart, Dargomigsky y otros no menos famosos. La última en el orden cronológico, y para mí, sin duda alguna, una de las primeras como mérito artístico, es la de Ricardo Strauss.

Prescindiendo éste de la palabra y de la acción dramática, aspira á una descripción ideal del tipo legendario, con su carácter impetuoso, con la conciencia de su fuerza dominadora, con su aspiración constantemente renovada hacia un nuevo amor. El Don Juan de Strauss, apenas alcanzada la victoria de la posesión, siente dentro de sí el impulso que le hace correr tras nuevas aventuras, y le desliga de los brazos que le encadenan. Ni la graciosa Aminta, ni la caritativa Tisbea, ni la noble doña Ana de Ulloa consiguen retenerle. Con unas habla de burlas; con otras sus palabras adquieren acentos de pasión, pero ninguna acierta á echar raíces en su corazón atormentado por la



LA FIESTA DEL 19 DEL ACTUAL EN LA IGLESIA DE SAN JOSÉ

ansia de lo que no posee. A semejanza de la dama castellana del siglo XV, cuyo mote escribió en el *Cancionero General* Cristóbal de Castillejo, puede repetir el enamorado sevillano:

«Lo imposible quiero yo
porque sé que no ha de ser.»

Con ese anhelo, siempre inquieto y siempre atormentado, llega D. Juan á la destrucción de sí mismo, desapareciendo su vida en el punto culminante de su pasión.

**

La realización musical de esta idea filosófica inspirada en unos versos de Nicolás Lindau es afortunadísima.

Comienza la obra con un tema impetuoso y lleno de fogosidad, en que la movilidad constante, pasando desde las regiones graves hasta las más agudas del diapason, simboliza bien el espíritu mudable del burlador de Sevilla. La instrumentación es hirviente y llena de vida. Diseños rápidos circulan por doquiera, como la sangre en las venas, prestando calor al conjunto. La sonoridad es constantemente fuerte y en ella, como en el carácter del héroe, nada reposa.

De repente surge un tema gracioso y ritmico, que parece la personificación de Zerlina, la Aminta del drama de Tirso, ante la cual formula D. Juan súplicas apasionadas. El episodio que las describe es admirable, y está impregnado de cierta poesía crepuscular, en que todo se funde y amalgama. Sobre notas tenidas de casi todos los timbres de la orquesta, un solo violín en un diseño expresivo, desciende desde las regiones agudas del diapason, como si se fueran extendiendo sobre la tierra las sombras de la noche. El diseño adquiere desarrollo en la melodía que sigue, cantada por la trompa, frase bellísima repetida en canon por los violines en octavas. La madera hace un fondo de acorde en valores irregulares sincopados, que semejan suspiros. En el curso de la melodía, y hábilmente ligada á ella por procedimientos contrapuntísticos, hace la frase su nueva entrada en los violoncellos con el refuerzo al unísono de la trompa y la octava de un solo violín.

Todo este episodio, poético y lleno de pasión, está escrito con una seguridad de mano envidiable, manejándose con rara soltura los giros cromáticos de las voces, y con extraordinaria habilidad la disposición instrumental por la que se obtiene una sonoridad al mismo tiempo dulce y vibrante.

Quando el desarrollo de las combinaciones melódicas ha llegado al punto culminante, se ve interrumpido de repente por acordes fortísimos y pesantes, tras los cuales se dibuja el tema de Don Juan, como si en el fondo del alma del burlador apareciese su verdadero modo de ser, berrándose los destellos de la pasión

que solo momentáneamente pudo avasallarle. Don Juan abandona a la infeliz aldeana y busca en las fiestas carnavalescas nuevas aventuras.

La imitación instrumental de una multitud alegre que grita desafortadamente, es afortunadísima, y está obtenida por el compositor con sorprendente intuición.

En momentos de calma, un canto apasionado de los violoncellos demuestra que ha germinado en el corazón de Don Juan un nuevo amor. La voz aguda de la máscara responde con apoyaturas sincopadas, como oponiendo débil resistencia á las galanterías. Redobla el conquistador sus ataques, y en medio de un pianísimo lleno de encanto, la voz femenina del oboe canta una deliciosa melodía acompañada en lo grave primorosamente con diseños del canto de amor de los violoncellos, como si Don Juan estuviese postrado á los pies de la mujer amada.

Esta escena de amor, culminante en la obra, contiene uno de los efectos de color instrumental más delicados que recuerdo en el arte moderno, efecto obtenido por medios tan nuevos como la división de los contrabajos en cuatro partes, el diálogo entre las mitades superiores de las violas y violoncellos y el delicioso refuerzo cromático de la trompa con sordina. Sólo dudo de la eficacia con que el contrafagot pueda cooperar á la delicadeza del conjunto, por parecerme su voz, de gravedad extrema, fuerte en demasía para fundirse con los timbres ténues de que está rodeada.

La naturaleza voluble de Don Juan tiene nueva personificación en un temalleno de gallardía formulado por las trompas sobre un *trémolo* violentísimo, tema repetido después por otras voces, hasta obtener una significación potentísima en el metal y en los bajos del cuarteto. Tras esta explosión de su naturaleza impetuosa, viene el decaimiento moral del héroe: por su alma pasan como espectros los recuerdos de sus víctimas, y cuando el héroe pugna por levantarse y redimirse de su tristeza en un esfuerzo supremo, sobreviene la destrucción y el anonadamiento. Tras la lucha, la muerte. *Trémolos* de la cuerda descienden, como sangre vertida; y todo desaparece en una sonoridad esfumada, cómo la vida del héroe en el silencio de la noche.

MANUEL MANRIQUE DE LARA



El Templo de Señor San José.

Desde hace ya tiempo se vienen haciendo importantes reparaciones y reformas en la Iglesia Parroquial de Señor San José, de esta ciudad. Terminadas oportunamente esas obras y las de ornato que se creyeron necesarias para mejor decoro y brillo del culto, se decidió que la inauguración se hiciera el 19 del presente, día que está consagrado á la fiesta del Patriarca.

Así sucedió verificándose una función solemne que estuvo concurrida por lo mejor de la sociedad.

El Templo con sus nuevas mejoras presenta un aspecto alegre y brillante con sus vitrinas de vistosísimos colores en la cúpula y la nave, sus muros recién pintados y adornados en algunos puntos con grandes cuadros al óleo, su pavimento de madera reluciente y el púlpito y el coro y los candiles y sobre todo, el altar mayor que es una primorosa obra de arte.

Publicamos hoy la copia de una fotografía tomada durante la función á que nos hemos referido.

Las ceremonias del culto que sirvieron para celebrar este acontecimiento estuvieron muy lucidas pues verificada la bendición de las obras, las campanas repicaron á vuelo, se cantó una Tercia y luego hubo misa solemne que duró hasta las doce y media del día.

El Reverendo Padre Dominico Fray Secundino Martínez, vistiendo los hábitos de su Orden, ocupó el púlpito y pronunció un sermón que conmovió al numerosísimo auditorio.

La concurrencia estuvo poseída de verdadero fervor católico, y ocuparon los asientos de honor las personas que apadrinaron la bendición, á saber:

Sras. Sanz de Lavie, de Martínez del Río, de Barreche, de Echeverría; Sritas. Emilia Díaz, Dolores Elcero, Angela Lascurain y María Ramirez. Sres. Lic. Rafael Dondé, Lic. Agustín Arroyo de Anda y J. Ortiz de la Huerta.

Una orquesta compuesta de treinta profesores y reforzada por un competente cuerpo de cantantes, ejecutó la parte musical dirigida por el Sr. José Aragón.

Con el próximo número repartiremos á nuestros abonados el Volúmen 1^o de la preciosa novela de Jorge Ohnet, titulada "*El Gran Margal*"

LOS BOMBEROS

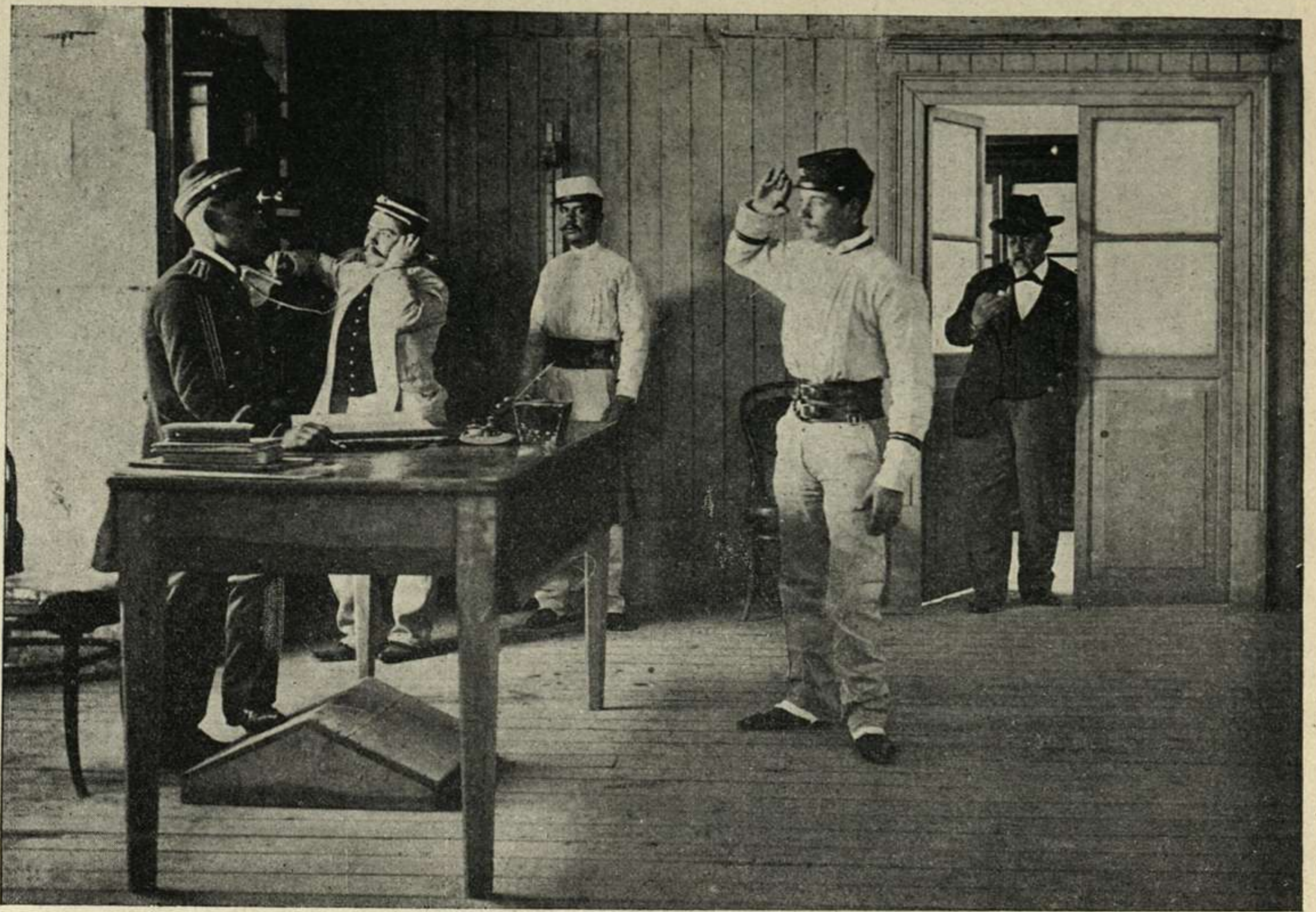
El éxito brillante que acaban de obtener los bomberos de esta capital salvando del incendio la mayor parte y lo más valioso de la Casa Empacadora, ha sido causa de que la atención pública se fije otra vez en estos servidores de la sociedad, tan hábiles, tan valientes, tan abnegados, que en perpetuos y peligrosos ejercicios viven, esperando la oportunidad de llevar a la práctica los conocimientos que les dá esa infatigable labor.

Y á fé que saben cumplir su misión!

Dos incendios de importancia ha habido en los últimos días: el de San Lázaro y el de Contreras.

En el primero acudieron los bomberos, cortaron el fuego, lo acorralaron, lo redujeron casi á la impotencia y las pérdidas fueron relativamente de poca importancia si se tienen en cuenta los enormes intereses que estuvieron en peligro. Contreras está á gran distancia de la ciudad, el aviso vino tarde, los bomberos no pudieron por eso llegar oportunamente, y el fuego acabó con la antigua y valiosísima fábrica de hilados y tejidos. La pérdida fué total.

Así ó poco menos sucedía en México en tiempos pasados. Sin remontar nuestros recuerdos á la época en que las llamas destruyeron el Parian foco entonces del capital y del comercio, bastará recordar el incen-



AVISAN POR TELÉFONO QUE HAY UN INCENDIO

LOS MILLONES DE INGUANZO

Fuerza y justicia requieren que la historia no se convierta en tradición, y que la tradición no se pierda en la noche de los tiempos. Y para éllo no hay medio mejor que la letra impresa y el periodico que alcanza los honores del archivo.

Corría el año de gracia de 1812 More'os, el gran Morelos, aquel "rayo de la guerra" de Independencia, tras de haber roto gloriosamente el sitio de Cuautla, ignorante de que el feroz Calleja trataba de levantar por impotencia, el campo, después de haber caído con la presteza del águila sobre Tehuacán y de haber salvado en Huajuápan á Don Valerio Trujano, testarudo insurgente, terror de los *chaquetas*, y de haber ocupado Orzaba, se presentó de improviso sobre Oaxaca defendida por González de Saravia, Régules de Villancante y Bonavia, ya que no por los sermones de aquel Obispo Bergaza, Caballero de la orden de Carlos III, que predicaba que los insurgentes tenían cuernos, cola y pezuña como los diablos y que huyó, parejas con el viento, cuando supo que aquellos venían á probarle con su presencia su craso error respecto de su figura; prueba que no admitiría otra en contrario.

Llegó á Etlá, á cuatro leguas de Oaxaca el señor cura, y cuentan las crónicas que allí y al ser interpe-lado sobre la orden general del día siguiente, la dió en "os siguientes preciosos y lacónicos términos:

—"A acuartelarse en Oaxaca." Y como lo dijo lo hizo, pues en materia de ofrecer y cumplir pocos tan formales como el señor cura.

Tomó Oaxaca por asalto con aquella pléyade de bravos que le seguían, Mier y Terán, Bravo y el bi-

zar, o Victoria, que desesperado en aquel asalto por no poder tomar el juego de pelota, tenazmente defendido se adelantó en un tercio de siglo á Prim en la batalla de los Castillejos, en aquello de «soldados, en esas mochilas (que las tenían los moros) está el honor de España,» pues el insurgente aventó el kepi por sobre el foso al campo enemigo, y dicen que dijo á sus soldados: «y ahora vamos por él» Y fué en efecto.

Tomada Oaxaca, el Cura, como era de regla, echó sus bandos encaminados á sacarles las peluconas á los *gachupines* y hasta á los no gachupines, pues que en tiempo de guerra lo primero es lo primero; plata para hacerla. Y aquí de mi hombre, inguanzo, que á mi entender merece ó mereció bien de la patria.

Pues señor, este sujeto, que á vivir hoy lo buscarían para Ministro de Hacienda más de cuatro naciones, llegó á las playas del Golfo como era de costumbre que entonces llegaran barcelonetes y santanderinos. Con un costal de esperanzas, otro de buenos proyectos, sus respectivas alpargatas de remuda y ni un ochavo: tomó el primer camino que halló á mano, llegó á la fabulosa Antequera, patria de la *cochinilla* ó *grana*, que era oro, y á una casa de arrabal en cuyo patio había un limonero, y allí se instaló en un so-cucho. Posible es que al mismo siguiente día haya emprendido el comercio de limones, base de su futura prosperidad, pues lo cierto es que con la venia de la casera se dedicó á vender limones de los que de maduros caían del limonero plantado en el patio de la casa.

De los limones pasó á la grana y á las minas, y cá-tense Uds. á nuestro hombre millonario á la vuelta de pocos años. Como buen rico se volvió avaro, y todas las noches, sobre la tapa que cubría la entrada del só-



EL PRIMER COMANDANTE, SEÑOR AGUSTIN PEREZ

dio de la Cámara de Diputados hace apenas veinte y cinco años, para formarnos una idea del beneficio que la sociedad recibe con la existencia del cuerpo de bomberos, por más que todavía no cuenta sino con personal y elementos reducidos.

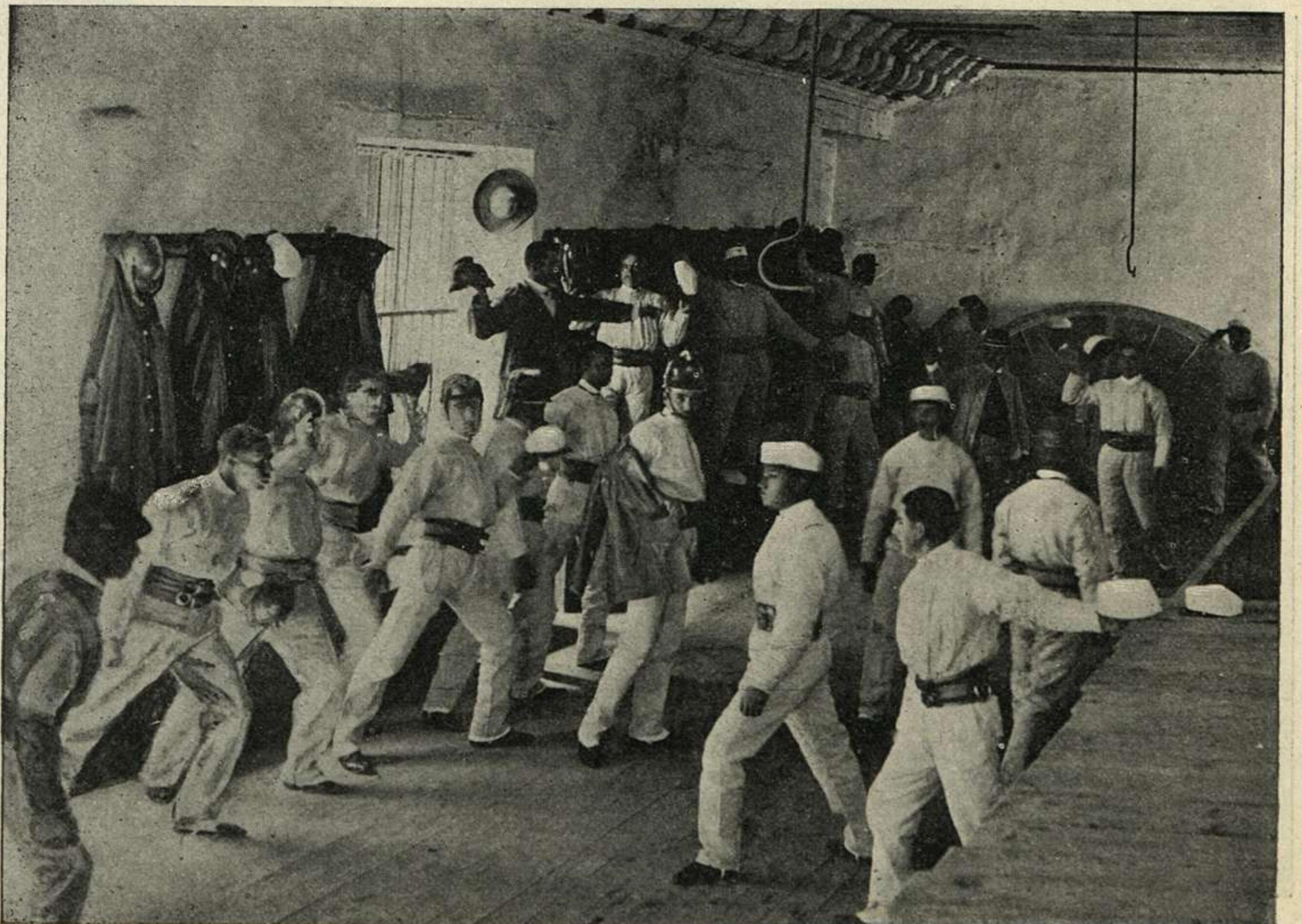
Los artistas de "El Mundo Ilustrado" que fueron á tomar en el cuartel de bomberos las fotografías que hoy aparecen en nuestras columnas, quedaron sumamente complacidos del buen orden y disciplina que allí reina así como de las finas atenciones que se les prodigaron.

El personal del cuerpo lo forman hoy, un comandante, cuatro oficiales, seis sargentos, sesenta soldados, seis cocheros y un jefe de la sección mecánica.

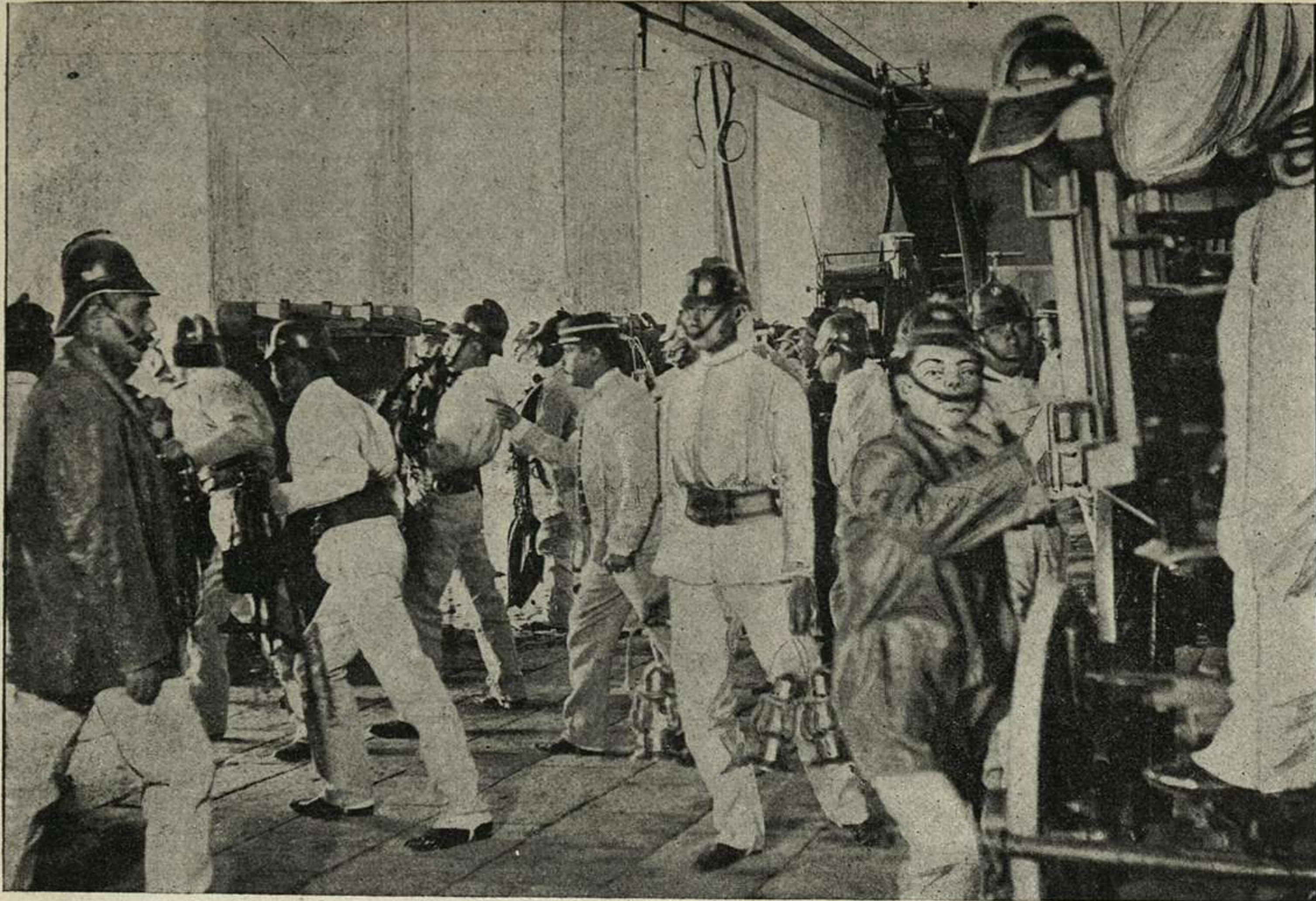
Los principales materiales son una bomba grande de vapor, dos bombas de doble acción para ser movidas á mano, cuatro pequeñas de la misma clase, carros conductores de hombres é instrumentos de trabajo, escalas ligeras y de prolongación, malacates rodantes para transportar mangueras y un número competente de herramientas y útiles de labor.

Sin embargo, como en los últimos tiempos la mecánica ha avanzado tanto en la construcción de aparatos extinguidores de incendios, el señor Comandante Pérez, Jefe de los Bomberos mexicanos, ha pedido al gobierno una nueva dotación que espera le será concedida.

La Estación central de los bomberos está en Betlemitas, la primera en el Tulipán, y la segunda en el Salto del Agua.



LOS BOMBEROS TOMANDO SUS CASCOS, MÁSCARAS ETC.



TOMANDO LOS ARNESES DE LAS MULAS

tano en el que en viejos arcones dormían las *carolinas* amarillas, el buen Inguanzo en su butacón de baqueta, se ponía á rezar fervorosamente rosarios tras rosarios á una cruz de azulejos enclavada en la pared, para cuidar sus tesoros. Aún ví la cruz, cubierta por sendas posteriores en caladuras; alguna piadosa mano había puesto en su pie—“Sancta Cruz de Inguanzo.”

Pero para desventura del millonario llegó el Señor Cura á Oaxaca, y para bien de la causa nacional á oídos de aquel que Inguanzo guardaba ocultos muy buenos p-sos; y “aquí que no peço,” el Señor Cura mandó aljarlo de los tesoros para invertirlos en hacer la guerra á los opresores. Pero qué alijo, Santo Cielo! Poco hace que murió un testigo presencial un noventón, tío Tacho, quien me contaba como salía en carretas y en *parihuelas* el dinero para ir de la casa de Inguanzo a la en que se había hospedado «la América», como mis paisanos de aquel entonces llamaron al benémerito Cura de Carácuaro.

Qué tal sería la función, que admirado el Generalísimo y picada su curiosidad, ya no se conformó con los dineros y mandó por el gachupín que legó tranquilo y sonriente á la presencia de Morelos, se entien-de que haciendo de tripas corazón. Y el diálogo entablado, tal como yo lo sé, vale tanto como los milloncos ocupados.

—Usted, es el señor Inguanzo?

—Servidor de Dios y del Rey—contestó el tezuado *gachupín*, al enemigo más grande que el Rey tenía.

—Y de usted es todo este dinero?

—Era, supongo, pues no está aquí porque yo lo haya traído—repuso Inguanzo con el estoicismo propio de un español legítimo.

—Y querrá decirme su señoría para que guardaba tanto dinero?

—Para que lo disfrutara su señoría



GUARNECIENDO LAS MULAS



SALIDA DE LAS BOMBAS

Picado Morelos con las respuestas de molde del millonario, le dijo:

—Como lo disfrutaré. . . . ¿Qué dice usted?

—Que nadie sabe para quien trabaja.

—Y bien, señor Inguanzo, la Nación agradecida quiere señalarle, por mi conducto una pensión vitalicia; la que usted quiera, la que usted pida..... se fincará lo suficiente.

—Diez reales diarios para mi plato.

—Eso es muy poco.

—Es lo que necesito justamente.

E Inguanzo comenzó á percibir desde luego sus diez realillos diarios, pero no paró en eso; pues temeroso de que, con el sobrante de ellos pudiera hacer otro capitalazo, al hacer economías, quien comenzando por vender limones, había hecho tantos miles; cuenta la chismosa tradición que, cada noche, si algo le sobra de aquel diario mezquino, lo tiraba por la ventana á la calle ó lo daba á algún mendigo; no fuera á ser que, labrada una nueva fortuna, viniera otro Cura insurgente y se la llevara.

Oaxaca, Marzo de 1898.

E. MAQUEO CASTELLANOS.

Naufragio de un vapor.

En la noche del 6 de Febrero, el vapor “Veendam,” de la línea “Holandesa Americana,” que entre tripulación y pasajeros conducía á bordo 212 personas, tropezó con un escollo desconocido, probablemente restos de algún antiguo naufragio. El mar estaba irridado: el viento corría con una velocidad de cincuenta millas por hora, y las olas rodaban como montañas que se desploman. El primer golpe se creyó obra del

mar, pero un nuevo sacudimiento hizo comprender á todos que se trataba de algo peor.

Los oficiales y la tripulación saltaron á sus puestos y los pasajeros, medio desnudos, se precipitaron sobre cubierta. El capitán y los empleados de mayor jerarquía les salieron al encuentro, y trataron de tranquilizarlos.

—Señores, dijo el Capitán: el buque ha tropezado con un objeto flotante pues aquí no hay escollos de ninguna clase. Estamos á 640 millas al Oeste de Southampton, esto es, en pleno océano. El mal no puede ser grave, y aunque lo fuera, el “Veendam” está hecho para estos contratiempos, y yo os juro que lo mantendré á flote hasta que alguno de los numerosos trasatlánticos que forzosamente cruzan por el lugar en que estamos, nos dé auxilio. Si es preciso.

De esta manera se evitó un pánico que habría sido de fatales consecuencias. Casi todos los pasajeros volvieron á sus camarotes fiados en la palabra del Capitán, aunque no tranquilos.

Pero el buque estaba perdido irremisiblemente. Se había roto por el fondo y el agua entraba á torrentes en las bodegas. Las bombas á vapor funcionaban bien pero el mar ganaba terreno á cada momento. Se acudió á las bombas de mano para activar el trabajo pero aún así no se podía evitar la proximación de la catástrofe.

Poco á poco los pasajeros volvieron á la cubierta y acabaron por hacerse cargo de las bombas de mano. El buque se hundía. El Capitán era hombre experto y digno de fé, pero ¿qué valían sus promesas ante lo imposible de la situación?

Mientras tanto, de la casilla de proa se elevan cada minuto, cohetes de señales, y el cañón pedía socorro con su tremenda voz. Pero el socorro no llegaba. El viento desviaba los sonidos y una leve niebla que cubría el horizonte hacia casi inútiles las luces de señales.

La situación era desesperada.

El Capitán volvió á la cubierta, y dijo á los pasajeros:

—La situación es grave, pero no desesperada. De un momento á otro nos llegará el socorro deseado, y si así no fuere, los botes están ya provistos de víveres y agua, velas é instrumentos náuticos. Cada uno estará al mando de un oficial, y no tenéis nada que temer porque estamos en el camino público del comercio, y porque aunque no estuviéramos, nos hallamos sólo á 250 millas de las Islas Scilly, á cualquiera de las cuales puede arribar el último de nuestros botes en menos de seis días, al mínimo andar de cinco millas por hora.

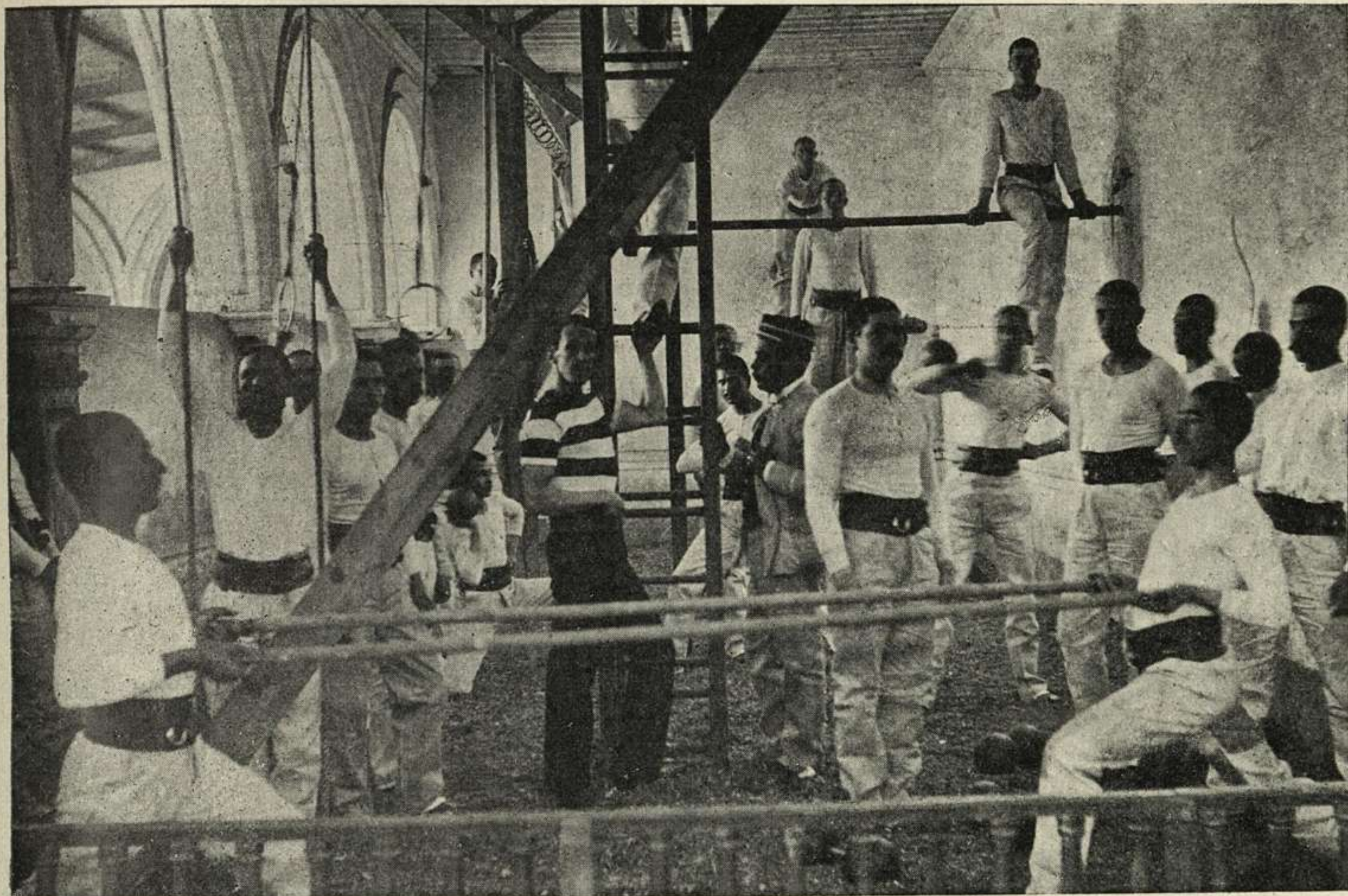
Luego se indicó á cada pasajero el bote que le correspondía, se recomendó el orden, que implicaba la salvación de todos, y se continuó trabajando en las bombas.

Al fin el agua subió hasta las hornillas, apagó el fuego y paralizó las máquinas. Las bombas á vapor dejaron de funcionar, y sólo quedaban las de mano, en las que tripulantes y pasajeros trabajaban con la rabia de la desesperación.

Ya se iba á dar la orden de descolgar los botes, cuando no á mucha distancia rompió la niebla y brilló en el aire la luz de un cohete de señales: era el *St. Louis*, el Gran Transatlántico de la Línea Americana la "Ciudad Flotante", de que se enorgullece la arquitectura naval de los Estados Unidos. Y al andar de 22 millas por hora, se acercaba á prestar el socorro que se le pedía. Volvió á clamar el cañón del "Veendam," se repitieron las señales de «desastre inminente» y pocos minutos después el primer bote de *St. Louis* se ponía al costado del buque naufrago. Y tras de él llegaron tres más, y en menos de dos horas, auxiliados por los botes del "Veendam," pusieron á bordo del *St. Louis* toda la tripulación y todos los pasajeros, sin que ninguno sufriera el más leve maltrato.



SALIDA DE LOS TRENES



EN EL GIMNASIO

Para que se comprenda lo heroico de esto, recuérdese que entre tripulación y pasajeros había 212 personas; que el rescate se hacía en medio de un temporal y que no había más luz que la que el "St. Louis" lanzaba á través de la niebla sobre el buque perdido.

Error Steng, Capitán del "Veendam," cuando hubo puesto á salvo el último de sus pasajeros y tripulantes, bajó al fondo de su buque, rompió con una hacha un tonel de benzina, y le puso fuego, para que aquellos restos flotantes no perdieron otro buque. Los naufragos llegaron á Nueva York el 12 de Febrero.

NOTAS UNIVERSALES

EL KESAGI.

En 1878 se construyó por la primera vez en los Estados Unidos un buque de guerra para una nación extranjera. Tal buque fué el "Zobica" ordenado por el gobierno del Czar poco antes que estallara la guerra Ruso-Turca. De entonces para acá se han equipado en los astilleros de los Estados Unidos varios buques mercantes, que después han ido á otras partes á hacer el papel de leviatanes y monitores invencibles; pero no se habían vuelto á hacer verdaderos buques de guerra más que para el gobierno americano. Ahora acaba de echarse al agua en Filadelfia un crucero protegido, de segunda clase, ordenado por el Japón. Tiene 375 piés de largo, 49 de ancho y 30 de puntal. Su mayor calado es de 18 piés y su desplazamiento de 4.900 toneladas. El andar debe ser de treinta nudos por hora. Este es, pues, el segundo buque de guerra, digno de este nombre, que se ha construido en Norte América para una potencia extranjera.

La ceremonia del bautizo del "Kesagi" se celebró el 20 de Enero. Asistieron á ella varios miembros del Cuerpo Diplomático y altos funcionarios públicos de

la Nación. La madrina del "Kesagi" fué la hija del Secretario de Estado del Gabinete de Washington. Al bautizar el buque no se siguió la costumbre americana, que consiste en romper una botella de champagne sobre la proa, sino la japonesa que es mucho más simbólica y bonita: se colocó de antemano, en la popa del "Kesagi" una preciosa jaula, llena de palomas blancas medio sepultadas entre pétalos de rosas lilas, geranios y claveles y, cuando llegó el momento oportuno, la madrina abrió la puerta y las aves cautivas tendieron el vuelo, regando á su salida hojas de flores sobre las personas que rodeaban la jaula.

En el Japón las palomas se consideran como aves sagradas, y se los mantiene prisioneras en los templos. Cuando se celebra alguna festividad nacional, se les da libertad como ahora, de la manera que hemos dicho.

El "Kesagi" partirá de un momento á otro para Yokohama.

UNA CAMPANA FAMOSA.

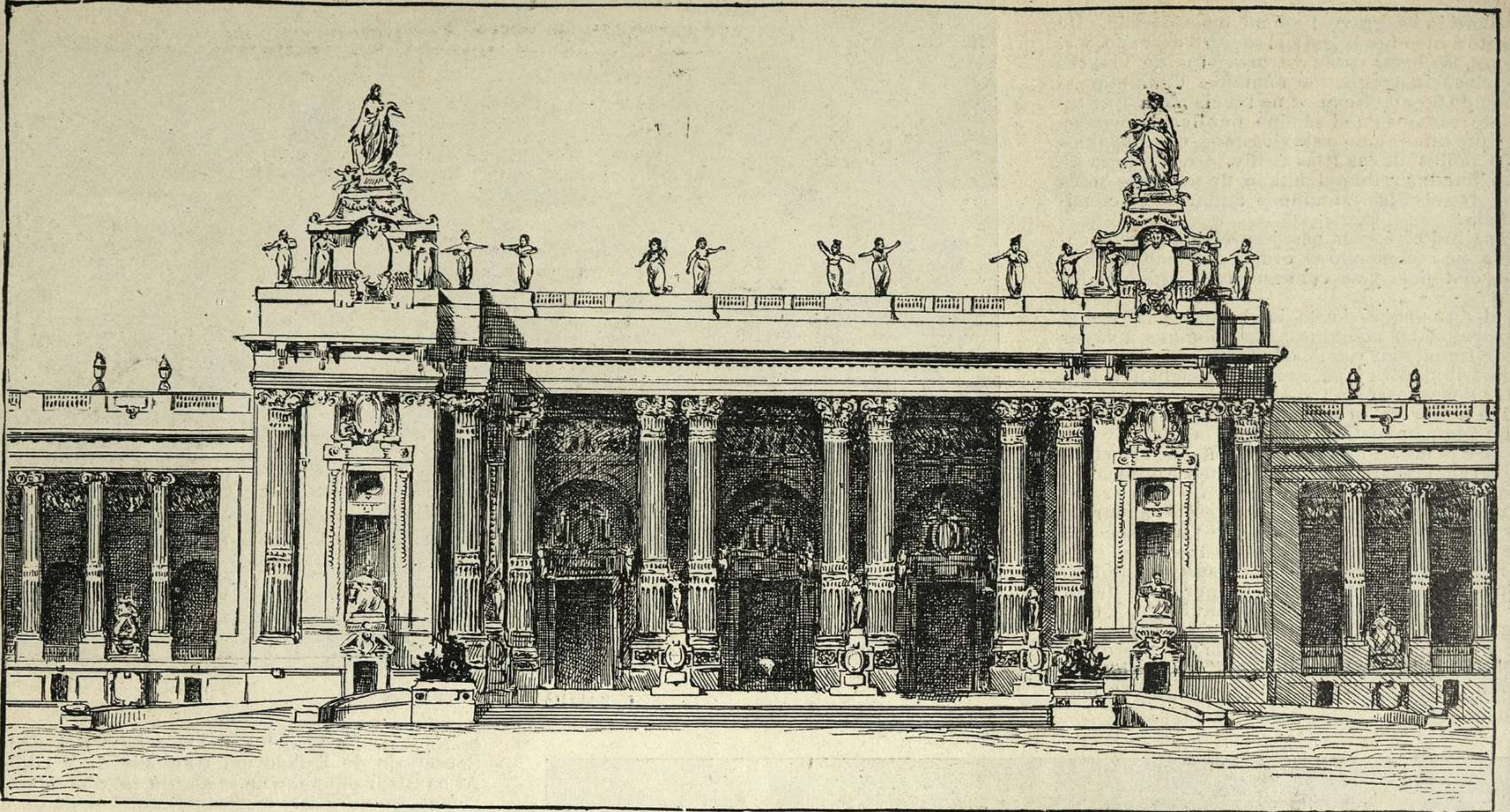
La campana que en el año de 1486 fué fundida en Basilica para el campanario de Schffhouse, y que inspiró al gran poeta Schiller su célebre *Canto de la Campana*, no despertará ya más á los pacíficos habitantes que cifraban su orgullo en ella.

El bronce, cuya fundición cantó el poeta en admirables versos, se ha rajado, y la campana, para no dejar oír su voz cascada, permanece silenciosa.

A pesar de su divisa: *vivos voco, mortuos plango, fulgura fradgo*, ya no puede llamar á los vivos para que acudan al templo; doblar en los funerales tristemente, ni auyentar el rayo que se forja en las nubes. Muda y triste en el alto campanario, ve á los fieles, olvidados de la casa de Dios, tomar alegremente el camino de la taberna, ó correr tras las trenzas rubias,



EJERCICIOS CON VARILLAS



EL PÓRTICO DEL GRAN PALACIO DE BELLAS ARTES EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS DE 1900

sin que una voz de lo alto les recuerde que van por senderos de perdición y les llame a la iglesia. Los muertos, por su parte, se van en Schaffhouse a dormir el sueño eterno sin que la afónica campana les dé las buenas noches ni les diga por ahí te pudres. No haya miedo de que la campana de Schaffhouse turbe su sueño, y eternamente podrán dormir si la trompeta del Juicio Final no los despierta. Nuestra campana, retirada del servicio activo y encaramada en lo alto de la torre, sentirá rugir la tempestad y retumbar el trueno como qu'en oye llover y no se moja. Alejada por su cesantía de los asuntos públicos, dejará que a los vecinos de Schaffhouse los parta un rayo, y se lavará las manos cuando el desastre meteorológico ocurra.

Claro es que los buenos habitantes de la ciudad no han podido ver con indiferencia este grave contratiempo. La campana les prestaba un gran servicio y les había inspirado afecto, tanto por su antigüedad como por haber inspirado a un gran poeta.

Reunidos los prohombres de Schaffhouse para tratar de ese asunto, los que solo ven las cosas por el lado positivo y práctico, pensando lo primero en la economía, empezaron por proponer que se volviese a fundir la campana, a fin de utilizar el metal en la construcción de otra.

Este pensamiento prosaico y ramplón no prevaleció. La mayoría desechó indignada tal proyecto y se resolvió que la campana, «monumento de arte y de literatura» fuese bajada de la torre y piadosamente conservada en las galerías del museo.

Allí podrá desafiar las injurias del tiempo y prolongar tal vez durante muchos siglos su existencia. Pero donde más se perpetuará su memoria será en el inmortal canto de Schiller: son más duraderos que el bronce, los versos del poeta.

GUILLERMO II Y EL PROFESOR FOWLER

Los frenólogos pretenden que el simple examen exterior de la cabeza y del rostro de un individuo les basta para reconocer, de una manera indiscutible, las cualidades predominantes en él. El Profesor Fowler, que se reputa como el más notable de los frenólogos del presente tiempo y que sobre las momias de los Faraones ha trazado el boceto moral de aquellos antiguos y poderosos monarcas de Egipto, ha hecho un estudio de los soberanos hoy reinantes, que no parece muy reñido con la verdad. Refiriéndose al Emperador de Alemania, a quien se tiene por medio loco, aunque no lo es para lo que le conviene, el profesor Fowler dice lo siguiente:

«El Emperador Guillermo es un buen tipo para ser estudiado desde lejos. Prefiero estudiar su fotografía que su cabeza real, aunque no por esto voy a decir de él nada malo. Veo una cabeza regular con una individualidad propia marcadísima; y una superabundancia de potencias físicas. Los que esperan que Guillermo II morirá pronto se llevarán un chasco, porque en su rostro se revela la tenacidad de la vida.

«No se le puede censurar por su positivismo, porque ese positivismo está en él, como los colores en la luz. El debe ser autoritario e imperioso. Sus rasgos militares, mentalmente hablando, son los de Federico primero y Napoleón Bonaparte, pero ciertamente no se le podrá caracterizar por la buena índole de «Alberto el Bueno», Príncipe Consorte.

«Aunque muchos critican sus facultades administrativas, nadie debe reírse de ellas. En su frente se ve una habilidad no común para dirigir las cosas y para

hacer que se cumplan. El rostro corresponde al cráneo, tiene pulmones vigorosos para una buena circulación, como lo demuestran el cuello largo y fuerte, y la cabeza tan bien sentada sobre los hombros.

Tiene una valiosa inteligencia práctica, y sabe como abarcar mucho con una sola rápida mirada. Ve más a primera vista, que mucho después de una larga atención. Le deleitan los ejercicios corporales y la vida activa. Está en su elemento cuando tiene trabajo fuera de su casa, si es que alguna vez los emperadores tienen trabajo! Es un hombre a quien no se le puede engañar después de que él ha entrevistado las cosas con sus propios ojos. Tiene el sentido geográfico, y aprecia de un golpe los perfiles, las distancias y el aspecto general de un país.

«La cabeza es superior a la de Faraón, que he estudiado recientemente, y revela en Guillermo II un hombre de múltiples recursos. Demuestra una notable habilidad artística, y en la firme contracción de sus labios se ve la resolución. Su labio superior revela el orgullo de la cuna y de la posición, orgullo que denota también amor y celo por la patria, y que considerado en otro sentido, indica excesivo apego a sus derechos políticos. La prominencia del labio inferior acentúa muchas cualidades:

«Ama la lucha y en él se transparenta el espíritu de destrucción, pero estas cualidades morigeradas por su cultivo intelectual, de manera que no se le puede calificar como un hombre camorrista ó mal intencionado, por más que sobresalga su deseo de dominar y sobreponerse.

«El peso de la parte superior de la cabeza es muy notable, y lo he observado desde tiempo atrás. Esto unido a su firmeza, revelan en él un hombre voluntarioso y obstinado. Estas cualidades se confirman por la mejilla maciza y la nariz fuerte. Su ceño habitual indica vigilancia y atención: por sus rasgos fisonómicos se comprende que el Emperador de Alemania es un hombre que vive alerta.

NOTAS DIVERSAS.

—El tren más rápido que jamás arrastró locomotora es uno que el día 22 del mes pasado viajó desde Cheyenne a Omaha en el Estado de Nebraska. La distancia entre esos dos puntos es 518 millas y el tren la recorrió en el increíble breve espacio de 520 minutos, habiéndose detenido seis veces para tomar carbón y agua y perdido en cada parada de tres a cinco minutos! El ferrocarril en que ese viaje se hizo, es el Unión Pacific, el maquinista que se hizo cargo de la locomotora es George Dickinson y el motivo de tan extraordinaria celeridad, hacer que el correo llegase a tiempo para ir en un vapor del Pacífico, sopena de incurrir la compañía del ferrocarril en una fuerte multa.

—Lady Halle ha recibido de las manos del Rey de Suecia, la gran medalla de oro de las Artes, hecha de finos diamantes. Esta dama, que es una consumada violinista, dió varios conciertos, acompañada por Leonardo Borwick, en la Real Academia de Música de Estokolmo, en presencia de S. M. el Rey Oscar y de su real familia.

—Hablan seriamente los periódicos yankees de una Compañía que se ha organizado con el objeto de «explorar un sistema para extraer oro y plata del agua del mar. La empresa espera obtener 1,000 pesos diarios con el nuevo procedimiento, y el inventor asegura que ha rechazado cinco millones de duros oro que se le ofrecían por su *agua filosofal*.

—El Czar Nicolás concibe perfectamente como el más humilde de sus súbditos, el manejo del arado y otros instrumentos de agricultura. Antes de subir al trono se ocupaba personalmente en sembrar sus tierras en el Cáucaso. La Reina Victoria, a pesar de sus años borda todavía admirablemente, y cose muy de prisa. El Príncipe de Gales teje muy bien, y su hijo el Duque de York, ha trabajado mucho tiempo con un cordelero. El Emperador Guillermo es excelente tipógrafo. El Rey Oscar de Suecia maneja con mano hercúlea el hacha del labrador. Y para el Rey Humberto la zapatería no tiene secretos.

—Se anuncia en la prensa norte-americana que la señorita Helena Gould, hija del Jay Gould, principiará muy pronto a estudiar Derecho. La futura doctora pesee una fortuna de \$125 000 000, parte de su herencia, lo cual le permitirá no estirar mucho en el cobro de honorarios.

—En Alemania se ha abierto campaña contra la moda que prescribe para las damas el uso de pájaros embalsamados como adornos para sus sombreros. A esta moda que hasta hace pocos años se usaba entre los salvajes, se han sacrificado en 25 años al rededor de 300 millones de colibríes, aves del paraíso, etc.

—Mrs. Ayer, esposa del Doctor Ayer, inventor de las célebres píldoras aquellas, acaba de morir en París, dejando una colosal fortuna que su difunto esposo hizo con las mentadas píldoras.

—En la Habana se proyecta erigir una estatua a Cánovas del Castillo.

—La Emperatriz del Japón que por lo visto ejerce la tiranía de la moda en aquel Imperio, acaba de declarar obligatorios los guantes y el corsé.

En la Exposición de París.

La construcción de los Nuevos Palacios de Bellas Artes se prosigue con una actividad febril en las Canteras de los Campos Eliseos. El que va a llamarse *Gran Palacio* está destinado a recibir cada año la multitud que acude al concurso hípico, a la Exposición de pinturas y a todas las fiestas que la industria organiza. Tan importante edificio debía tener una entrada grandiosa y así es la que se ha proyectado y que se puede ver en nuestro grabado de hoy.

Los planos de esta entrada se deben al arquitecto Mr. Deglanne y proponen un vasto pórtico de proporciones gigantescas ampliamente abierto sobre la nueva avenida y soportado por enormes columnas de orden dórico cuyas proporciones en nada ceden a las de la Iglesia de la Magdalena, pues van a medir nada menos que 2 metros de diámetro en la base y su altura, comprendido el zócalo será de 20 metros!

Este pórtico constituirá en la Nueva Avenida un paseo soberbio en que el público podrá reposar de la fatiga que ocasionará la visita de las exposiciones interiores y tomar el aire y dar expansión a los ojos y al ánimo con el grandioso espectáculo que presentarán los Inválidos y el Puente de Alejandro III.

La fachada del *Gran Palacio de Bellas Artes* está concebida bajo las reglas de una hermosa arquitectura francesa, que recuerda los monumentos elevados por Gabriel durante el reinado de Luis XVI.

El gusto fino y delicado de este edificio colocará con justo título a su autor entre los primeros arquitectos de nuestra época, y dejará a las generaciones futuras un brillante modelo de lo que alcanzó el arte francés al terminarse el siglo XIX.



Srita. Berta Garmendia.

En Tacubaya, ese ramito de rosas arrojado por no sabemos que hada cariñosa en el paraje más lindo de nuestro valle; esa cestilla perfumada donde son tan misteriosas las noches de luna que dan mágicos efectos de sombra y luz á las avenidas y plata resplandeciente á los jardines; en esa sultanica deliciosa cantada por muchos poetas, en la mansa paz de los hogares, florece también el arte en sus más bellas manifestaciones. Ahí nació y vivió por algún tiempo una excelente revista literaria

fundada por Juan Sánchez Azcona, se fundó ha tiempo una vasta biblioteca concurrida por todas las clases sociales y se rinde fervoroso culto á la pintura y á la música, teniendo esta última sacerdotisas tan bellas como María González Carrasco; una virtuosa del piano que imprime delicadeza suma y colorido opulento á todo lo que interpreta, y Berta Garmendia que es más que todo una promesa de futuras glorias.

Berta Garmendia es aún muy niña; apenas en los limoneros de su jardín habrán florecido sobre ella quince veces los niveos azahares; tiene ojos claros como un cielo de Tacubaya en las tardes de Abril, y cabellos dorados como un haz de espigas en sazón. La vida le sonríe por todas partes y ella sonríe á la vida con la ingenua confianza de las almas infantiles que creen como Evangelio Las Mil y una Noches y los divinos cuentos de Perrault. El arte empero la ha elegido ya por esposa, y cuando otras delectan apenas en el teclado los fatigosos ejercicios de los métodos, ella compone filigranitas admirables que subyugan y embelesan.

Hemos oído algunas danzas suyas, de corte elegante y caprichoso, de negligente cadencia costeña, de fresco perfume tropical que nos han hecho presentir para esa niña artista muchos triunfos, si el elogio le sirve de estímulo para el estudio y las dificultades lejos de detenerla en su camino le inspiran la firme resolución de vencer!

Porque entre nosotros, sabido es que el esfuerzo halla poco estímulo y el talento es una flor de invernadero que suele marchitarse temprano. Mas por qué no horoscopar á la que llega al Cenáculo toda llena de entusiasmo, que su niñez amable, la mirada diáfana de sus ojos inocentes, la ingenuidad de su espíritu lozano, desarmarán á la vida y domeñarán al porvenir? Por qué no será el botoncito tímido de hoy la corola imperial de mañana, glorificada por el sol del triunfo y besada por las auras del aplauso?

¡Con cuánto afecto deshojaremos un día sobre esa cabecita rubia—si nuestros anhelos se realizan—muchos pétalos de rosa, muchos pétalos de azahar, muchos pétalos de azucena!

CAPRICHOS

Diógenes y Aladino

La realidad suele tener empeño en vencer á la imaginación; pero la realidad no puede hacer mas que parodias torpes de los poemas de la fantasía. Entre lo soñado y lo vivido hay la misma diferencia que entre una estrella y una piedra preciosa.

No es raro que hurtemos á la existencia una joya seguros de que nos llevamos la más grande riqueza de la tierra; la escondemos a las miradas envidiosas, la enterramos en el rincón más sombrío de nuestra vivienda, y sólo en la alta noche ó al despertar del día, cuando el mundo duerme y ninguno puede sorprendernos, abrimos el arca como avaros empedernidos, y nos recreamos en contemplar el tesoro arrebatado á la vida, el que ella nos había prometido y que tuvimos al fin que arrancarle por la fuerza. Una mañana, el desengaño, siempre en acecho, se acerca á nosotros y nos dice: te han engañado. Y con sus filtros corrosivos ennegrece las placas de oro, y con sus manos rudas desmonta los diamantes para convencernos de que son falsos.

En efecto; nos engañó la vida perversa; nos escamoteó la felicidad que deseábamos; lo que creímos robarle no era nuestra dicha aunque mucho se le parecía; era una nueva tristeza que brillaba desde lejos como el joyel de la ventura.

La infame vida se alejó riendo, sin comparecerse de nuestra desilusión, como la ébria del *Lied* de Heine.

El mundo del sueño no tiene, como nosotros, estas crueldades, cumple sus compromisos; nos da en todos los casos, más de lo que le pedimos; nos satisface, nos contenta, nos mimas; hace lo que las madres con los niños; para tenernos en casa, para que no nos separemos de él, para evitarnos que salgamos á la calle,—á la realidad—y que nos atropelle una duda ó nos pervierta un desengaño, nos entretiene con *cuentos de hadas*, nos rodea de *juguetes maravillosos*, nos asegura que tenemos una estrella en la frente, y no se cansa nunca de mover el kaleidoscopio de las esperanzas. Estamos alegres en su palacio azul, y, sin embargo, el ruido de afuera nos atrae; no quedamos conformes con los lineamientos imprecisos, con los matices suaves, con los horizontes esfumados, y salimos en busca de lo real, de lo tangible, de lo exacto, no de lo que acaricia sino de lo que hiere nuestros sentidos, no de las formas caprichosas de la bruma, sino de la rígida silueta de la montaña, no de la voluta diáfana de la nube, sino del áspero contorno de la roca, no de la lejanía confusa de la nieve, sino de la densa lámina de marmol, de todo lo que podemos tocar sin conmovér, de todo lo que se resiste á nuestra voluntad, de lo que es un obstáculo, un tropiezo, de lo que nos encierra con una muralla palpable, en los estrechos límites de la materia. Somos ingratos con el ensueño; lo despreciamos sin motivo.

¿Quién como él, nos mece tan dulcemente en el espacio? ¿Quién nos divierte con más cariñosa complacencia? ¿Quién al penetrar en él, no se torna divino, y forja, á su antojo, los más sublimes absurdos? Y luego ¿Es cierto que allá no reside la verdad? ¿Acaso el ave de Platón, el ave errante de lo infinito, no volvió de aquellas libres regiones con un puñado de verdades? Y la misma materia no se idealiza, á veces, frente á nosotros, para convidarnos á la placida somnolencia de la ilusión? Una puesta de sol, el

DAMAS MEXICANAS



Srta. Concepción Lascurain y Landa DE MEXICO (Fotografía de Valero.)

agua que corre, el pájaro que pasa. ¿No son invitaciones para que el espíritu abra las alas, y se arriesgue á volar por los abismos luminosos de la fantasía?

El ensueño no miente ni es traidor mientras nosotros le somos fieles, y lo preferimos á las hipócritas y malévolas ficciones de la realidad. La mentira que seduce, que acaricia y que alegra, no es mentira, mentira es el mal, mentira es la ingratitud, mentira la muerte. Así vivimos, aferrados á nuestros destinos, algunas pobres almas. ¿Que mas dá? Sigue el Universo su marcha imperturbable en tanto que los fisiólogos revuelven el cieno para encontrar el secreto de la muerte, y los soñadores miran los astros para encontrar el misterio de la vida.

Unos y otros pierden el tiempo desde hace miles de años. Solamente que nosotros los ilusos les llevamos una gran ventaja á los observadores y á los sabios; no hemos perdido la esperanza.

Si queréis ser felices, vivid siempre, almas jóvenes, en el palacio azul del ensueño.

LUIS G. URBINA.

EN EL CIRCO.

¡Otro toro! ¡Otro toro! grita la multitud enardecida. Tiene lugar una corrida espléndida. Ya han salido tres hermosos toros y después de diversas suertes del toreo, han dejado el redondel erizados de banderillas, chorreando sangre—en medio de los aplausos, silbidos y gritos del público—llegando el momento de descanso de los diestros.

La multitud espera con ansiedad el toro con gualdrapa llena de monedas que la Empresa había ofrecido á los aficionados.

El toque de corneta se dejó oír, giraron sobre sus goznes las puertas del toril, y dando corcovos, arrojando espuma, lució en el circo un enorme animal que, aunque con los cuernos embolados, infundía terror, ostentando una enorme gualdrapa roja recamada de monedas que brillaban como diamantes heridos por los rayos del sol de la tarde.

Primero con timidez, luego con más arrojo fueron saltando del tendido de sol unos cuantos entusiastas. Después de un rato de corrida en el que en vano se habían disputado la satisfacción de arrancar la gualdrapa al bicho, corre el animal en persecución de un muchacho y estrellándose contra la barrera pierde las bolas que llevaba en los cuernos—y queda solo—ostentando las agudas astas, bramando, escarbando y envolviéndose en una menuda lluvia de arena.

Hélo ahí dueño del campo; pero en ese momento de estupefacción, cuando menos se esperaba, salta al redondel un joven casi andrajoso, escualido, cuyas facciones llevaban estampadas las huellas del hambre.

Había pasado la noche anterior soñando con aquella gualdrapa: la había visto entre sus manos, se había sentido sacudido por el animal, y por último, un tanto magullado, se había despertado en el momento en que la entregaba á su anciana madre, con rostro satisfecho y risueño.

El público quedó suspenso, el mozo avanza hacia el animal que, como dominado por tanto arrojo, vacila un momento, pero luego como una flecha se lanza sobre el joven, este logra esquivar el golpe, el bicho vuelve sobre él, lo lanza por el aire y en el suelo lo ataca con furia; pero al mozo ha logrado coger la gualdrapa y nada sería capaz de hacerla soltar; entonces un espantoso grito se deja oír lanzado por miles de pechos á la vez; el muchacho ha volado otra vez por el aire, pero llevando entre sus manos crispadas el paño recamado de monedas.

¡Lo mató! ¡Lo mató! se oye por todos lados. Un grupo de gente saca al herido. Luego, los gritos desesperados de una viejecita que cubre con sus besos el cuerpo casi exánime de su hijo, el cual después de entregar á su madre el precioso botín espira.

Después, un cortejo fúnebre seguido de la anciana mujer cuyos lamentos son ahogados por los gritos de ¡otro toro! ¡otro toro! que pide la multitud enardecida.

DIEGO URIBE.

Para la mayor parte de las almas religiosas, la práctica de la vida cristiana consiste en hacer cosas pequeñas con buena voluntad.

PERREYCE

Tratándose de virtud se necesita más de la necesaria.

OIVANT.



bre la alfombra de césped florido, se durmieron el Divino Maestro y el Santo Discípulo.

Sin pérdida de minutos Daniel ensartó el carnero en una vara de avellano que apoyó en caballetes de ramas; y metiéndole debajo yerbas y leña secas, dió fuego á la hoguera y se sentó á un lado para vigilar la cocción. A las caricias de la llama no tardó el carnero en dorarse y el jugo empezó á escapar desprendiendo efluvios olorosos. Daniel no pudo resistir á la tentación, y de una cuchillada hábil arrancó del vientre del animal el hígado (al cual era sumamente aficionado) y se lo comió con gula.

Entonces despertó Jesús.

—Tengo hambre, dijo, y voy á regalarme con el hígado de ese carnero. Dámelo, Daniel.

Daniel finjió sondear las entrañas del animal y exclamó audazmente:

—¡Cosa más rara Maestro! este carnero no tiene hígado. . . .

—Estás bien seguro, Daniel? No conoces á ninguno que haya sido capaz de habérselo comido?

—Oh maestro, no fui yo, lo juro!

—No jures así, añadió Jesús con tristeza. Por qué no confiesas tu falta? Acaso te sería perdonada.

Pero Jesús había hablado en vano: á sus exhortaciones, y á las más insinuantes y severas todavía de San Pedro, el pastor contestaba siempre:

—Yo no lo robé! No fui yo, no fui yo!

Luego los viajeros volvieron á ponerse en marcha y pronto llegaron á las riberas del Kupa, caudaloso río que cortaba el camino y como no había ni barca ni puente para cruzarlo, Daniel se quedó

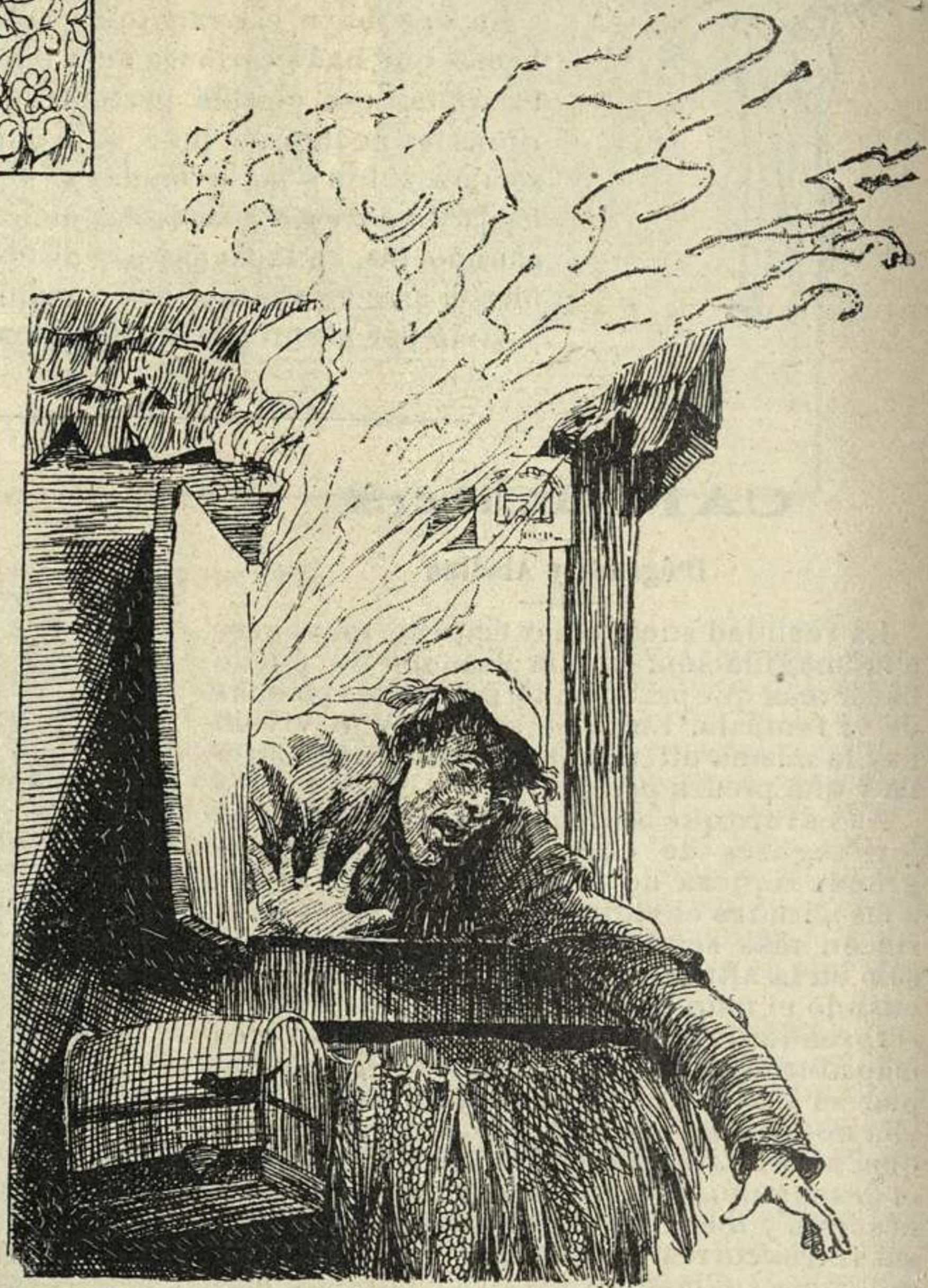
pensando de qué modo lo irían á hacer; y como había indicado otro camino donde no faltaban medios de pasar, estaba riendo para sí de la aventura.

Jesús sin embargo no manifestó confusión ni sorpresa, y descendiendo por el ribazo levantó sencillamente la mano, y las aguas se apartaron dejando en seco un vado más ancho que los mejores caminos de Agram.

No había salido de su estupefacción Daniel cuando sus compañeros le llamaron desde la otra orilla.

—Estos hombres son hechiceros, pensó; no nos pongamos mal con ellos.

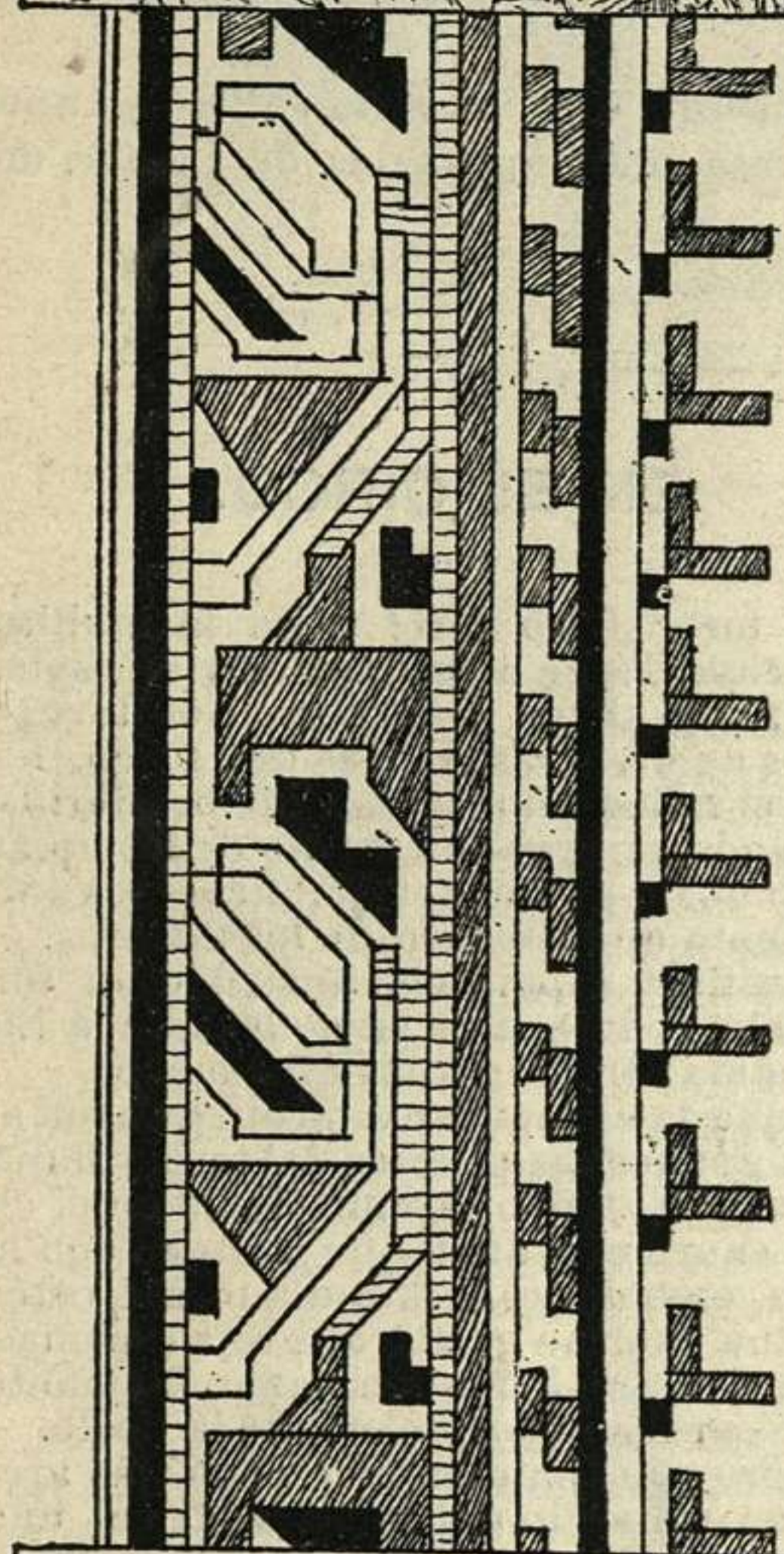
Y se lanzó á su vez en el camino. Pero apenas estaba en la mitad del río, cuando de improviso las aguas se reunieron invadiendo el paso tumultuosamente.



—Socorro. . . .! Socorro. . . .! gritaba el guía espantado.

—Si quieres salvarte, dijo Jesús, respóndeme sin rodeos: tú robaste el hígado?

Hubiera sido más fácil que una mujer con sus manos delicadas arrancara un clavo del corazón de una encina, que hacer decir á Daniel la verdad cuando-



El hígado robado

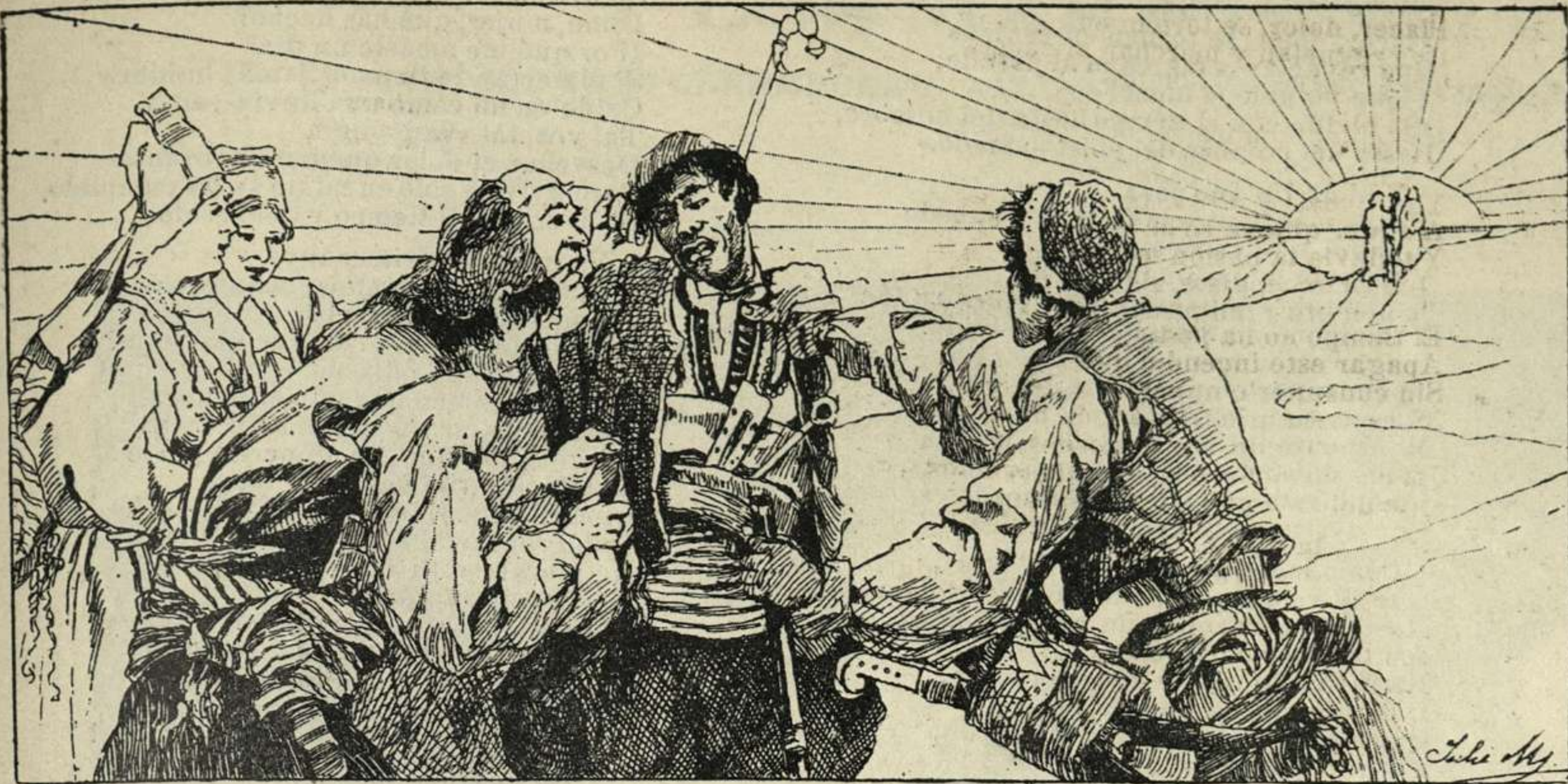
En aquel tiempo viajaba Jesús con San Pedro por la Croacia y había tomado por guía á un campesino de la comarca llamado Daniel que con un aspecto de hipocresía trataba de ocultar groseros instintos. Jesús quería sin duda la salvación de esta alma más ruda y simple todavía que mala, porque á diferencia de San Pedro que examinaba á su hombre con mirada de portero implacable, el maestro lo veía con expresión de bondad y le facilitaba su tarea.

Como el camino era largo y el país casi desierto, fué necesario hacer provisiones, por lo cual el ya dicho guía llevaba cargando á la espalda, junto con su gaita de pastor, un carnerito fresco acabado de matar. Y mientras iba caminando el muy goloso, agobiado por el peso de la carga, no mas pensaba en el succulento festín con que debía terminarse la jornada.

Al llegar á la linde de un bosque, Jesús se detuvo y dijo á Daniel:

—Mientras nosotros reposamos un poco, asa el carnero. Y luego al pie de un árbol frondoso, so-





una mentira se le había atravesado en la garganta.

—No, Maestro, gemía entre lágrimas; no fui yo. . . . Piedad! Piedad!

El agua, subiendo, casi le llegaba á la boca.

—No fui yo, Señor; no fui yo! Piedad!

Sumergido iba á desaparecer y San Pedro encontraba el castigo muy justo, cuando Jesús, lleno de compasión ordenó á las olas que arrojaran intacto á la ribera el cuerpo de Daniel.

Cuando cerró la noche los viajeros fueron á pedir hospitalidad en la próxima posada; y como faltaban alojamientos, Daniel se vió en la necesidad de ir al pajar donde tuvo la imprudencia de hacer fuego para secar sus vestidos que se le empaparon en el río. Del brasero mal apagado saltaron algunas chispas mientras él dormía, y la casa fué presa de un incendio. Despertando sobresaltado corrió á la ventana implorando el socorro de sus compañeros. Jesús apareció y le dijo:

—Vamos Daniel. Me dirás ahora quién robó el hígado?

—No fui yo, Maestro, Maestro, no fui yo! Salvadme!

Y ya se le estaban chamuscando los cabellos y ya sentía las llamas besándole la piel y seguía gritando:

—No fui yo, no fui yo!

Jesús le tuvo lástima por segunda vez y con una señal extinguió las llamas en tanto que San Pedro, no sin refunfuñar, ponía una escala para que saliera de la hornaza el infeliz.

Al día siguiente muy temprano se dirigieron á la aldea cercana, donde había una gran feria á la cual todos los campesinos de los contornos acudían á pie, á caballo ó en carretones.

Jesús y San Pedro paseaban entre la multitud cuando se oyó un grito:

—Ladrón. . . . Ladrón!

Un mercader levantaba los brazos; se agitaba y vociferaba explicando que acababan de robarle unas arracadas y un prendedor hermosísimo de plata.

La gente se amontonó, y uno de los presentes dijo:

Si fuiste robado, busca al ladrón. Nosotros somos honrados, y nos ofenden hasta las sospechas. ¡Regístranos! Todo el mundo aplaudió y cada uno se sometió de buen grado al exámen propuesto. El mercader anduvo registrando á todos, á Jesús á San Pedro y no encontró nada.

—Por última vez —dijo Jesús á Daniel— ¿tú robaste el hígado?

—No, Señor, no fui yo!

—Pues entonces, embustero y ladrón, te abandono á tu infausta suerte.

Y Jesús se alejó con San Pedro mientras que el mercader registraba á Daniel. Con gran asombro de este mismo, todas las joyas robadas fueron descubiertas en su bolsa, y en vano empezó á gritar protestando su inocencia: la multitud apiñada en torno suyo le llenaba de golpes y de amenazas. Uno gritó:

—Es preciso castigarlo en seguida. Vamos á

ahorcarlo! Se condujo á Daniel bajo un árbol muy elevado, se le pasó una cuerda por el cuello y á los pocos minutos su pobre cuerpo se balanceaba en el espacio.

Pero como viera San Pedro que Jesús se había puesto muy triste, y como á su vez se compadeció del guía, dijo:

—Maestro se puede conceder á ese espíritu de



bil una última eventualidad de salvación?

—Sí, siempre que confiese su pecado.

—Está bien: yo se lo haré confesar.



—Jesús volvió la cara. A lo lejos el cuerpo de Daniel seguía estremeciéndose, colgado de la cuerda, haciendo caer de las ramas en flor una lluvia de pétalos.

Jesús le dirigió una mirada y en el acto la cuerda se reventó y Daniel cayó en tierra.

El muy pillo no tardó en recobrar los sentidos; y temiendo volver á caer en manos de sus verdugos, corrió desalado á ponerse al amparo de San Pedro y de Jesús.

El Divino Maestro estaba durmiendo á la orilla del camino cuando el pastor llegó, en tanto que San Pedro arrodillado en el suelo parecía absorbido por una ocupación importante. Daniel se aproximó con cautela y vió á San Pedro que sacaba del pecho una bolsa con monedas de oro y hacía cuatro montones que relucían en el suelo alegremente heridos por los rayos del sol.

—¿Qué es eso? preguntó el pastor con curiosidad.

—Es la cuenta de lo que hemos ganado en el viaje. Vamos á separarnos y estoy haciendo las partes. . . . una para el Maestro, una para mí, una para tí. . . .

—¿Y la otra?

—Ah! la otra? Quisiera yo dársela al que se comió el hígado. Solamente que no lo conozco.

—¡Pero si fui yo! dijo apresuradamente Daniel: si fui yo. . . yo. . . yo!!

—Fuiste tú! exclamó Jesús levantándose impotente y magestuoso: ¡consientes al fin en confesarlo! Entonces. . . . te perdono. . . . Vete y no peques más!

Y luego, volviéndose á San Pedro, murmuró el Salvador con acento de profunda melancolía:

—Pobres hombres ¿Se dejarán pues atraer siempre mejor por las acechanzas de la astucia, que por los dulces llamamientos del amor?

HENRI NICOLL.

PUERTOS DEL ALMA

(En el álbum de la Srta. Amparo Franchi Alfaro)

La vida es una nave abandonando la aurora del augusto misterio de la creación, en tormentoso puerto, para ir en busca del descanso eterno, por los profundos mares de la adversidad.

El navegante, perpetuamente asido á los masteleros del error, parece un peregrino, dispuesto á precipitarse en las obscuridades de la duda inmensa.

¡Cuántos arcanos desde la región primaveral hasta el invierno!

¡Cuántos combates terribles entre el puerto de la luz y el puerto de las tinieblas. entre el amor y el dolor, entre la esperanza nítida y el desencanto supremo!

El viaje llega á parecernos bello, mientras dirigimos la vista á las dulces sonrisas del pasado, mas ¡oh corazón humano! ¿por qué tiemblas al sentirte sacudido por el porvenir? ¿No te espera el infinito? ¿No vislumbra los astros y los cielos, aun al través del velo de la noche? ¿No habrá de ampararte Dios. . . ?

ANDRÉS CLEMENTE VAZQUEZ

Habana, Febrero 26, de 1898.

En los momentos de salir el autor para Veracruz, á bordo del vapor español "Santo Domingo"

VIEJOS ROMANTICISMOS

CLARO DE LUNA

Entra, rayo de luna, bien venido,
hace ya mucho tiempo que me faltas,
dejé abierto el balcón y solo entraron
las sombras en mi estancia.

¡Oh ingrato compañero! Eres el mismo,
la transparente ráfaga,
la hermosa cinta de fulgor que tiene
el amarillo diáfano del ámbar.

Entra, ya no está aquí, ya no has de verla,
ya no sorprendes nada,
ya no eres indiscreto, aun cuando arrojes
sobre el lecho nupcial tu luz de nácar.

Derrámate en la alfombra cual si fueras
una lluvia de escarcha;
tiéndete en el obscuro cortinaje
y finge un chal de plata.

¿Ves? . . . Todo está polvoso y descuidado;
esta tristeza espanta . . . !
se columpia en la clave ennegrecida
sin pájaros la jaula.

¿Ves? Sobre el tosco barandal enreda
sus marchitos estambres la campánula,
y está el rosal sin flor, ajado el lirio,
y seca la albahaca.

¡Celestial indiscreto! Yo te amo;
ella también te amaba,
¡quebraste tantas veces tus reflejos
sobre su frente pensativa y casta!

Entra, ya no está aquí la niña rubia,
la soñadora pálida
que viendo tus cambiantes me decía:
es la risa de Dios en nuestra casa.

¡Oh ingrato compañero! Ya no estamos
más que tú y yo en la estancia;
pero si quieres verla . . . bien venido,
¡celestial indiscreto! entra en mi alma.

LUIS G. URBINA.

MI PASION.

Dicen que el tiempo todo lo aniquila,
Que echa en el corazón una mortaja:
Que el ideal en su altitud vacila,
Y luego de allí baja,
Hasta que al fin en negro abismo se hunde
Y con las cosas muertas se confunde.

Hay la triste creencia
Que la constancia humana
Un momento es no más de la existencia,
Efímero momento,

Efímero ¡ay! «como el girar del viento.»
Que lágrimas y risas,
Placer, dolor, se tornan en cenizas
Que revuelan y marchan al pasado;
Y que voluble el hombre
«Se olvida con el tiempo hasta del nombre,
Hasta del nombre del objeto amado.»

Y bien! Un año pasa
Y otro más, y otro más llega y sucede
A aquel que ya se ha ido:
Y todavía la pasión me abrasa
Que tu encendiste, sin que nunca ruede
Tu nombre y mi pasión en el olvido.
El tiempo no ha podido
Apagar este incendio que devora
Sin consumirlo nunca
Mi espíritu infeliz; y a toda hora
Estoy mirando, sin contornos, trunca,
La enhiesta mole de los sueños mics,
Que derruiste tú con tus desvios.

Como la enredadera
Que se va entrelazando y cubre el muro
Hasta formar con él un cuerpo mismo,
Así tu amor perjuro
Ha invadido mi ser de tal manera,
Que vano esfuerzo fuera
Quererlos separar un solo instante;
Porque mi pecho amante
No tiene más latidos
Que para tí; ni más ideas tiene
Sino sólo por tí mi mente loca. . . .
Se ha convertido en inmutable roca
A otro sentimiento
Mi corazón á quien vendría en daño
Cualquier amor para tu amor extraño.

No sabes que he luchado
Por olvidarte; á veces he pensado
Que otra mujer quizá . . . más su sonrisa
Nada dice á mi espíritu; otros ojos
No le dan tanta vida al sentimiento;
Escucho de otros labios el acento
Y no hallando la música del tuyo,
En busca del arrullo
Celeste de tu voz, va el pensamiento.

Mis pupilas no miran hacia el mundo
Para mirar mi alma en que reposas.
En mi redor sucedense las cosas
Y á todo soy extraño, indiferente;
La nube de mi frente
Sombra es de tu recuerdo, y yo otra sombra
Que por la vida avanza
Sin fe, sin ilusión, sin esperanza.

Vivo amando, mas vivo sin amores;
Mi alma está proscrita
De todo lo que es dulce; no hay más flores
En mi altar, que las mismas que pusiste
Hace ya tanto tiempo; algo muy triste

Como el misterio de la tumba fría
Se extiende en el recinto de mi pecho. . . .
Dime, mujer, qué has hecho?
¿Por qué me amaste un día?
Si el néctar de tu amor jamás hubiera
Caído en mí como una lluvia santa,
Tal vez, tal vez pudiera
Desechar el dolor que me quebranta.
Pero ay! que sólo en mí no se ha cumplido.
El decreto del tiempo y del olvido!

Ya mi existencia es tuya
De manera fatal. ¿Qué encanto tienes
Ay! que ni tus desdenes
Han hecho que este lazo se destruya?
¿Cómo quisiera odiarte!
Que este cariño que mi ser devora
Tornárase en venganza matadora:
Y que la espada que mi pecho parte
También hiriera el tuyo;
Que tu inflexible orgullo
Débil rodase al fin, y que mis ojos
No vieran en tu faz sino despojos
De tu belleza rara,
Que innoble ante mis ojos se tornara.
Y luego, ya mirándote en tan poco,
Sin encanto mi vida desgraciada,
Oyeras la espantosa carcajada
Que lanza el triste que se vuelve loco!

Y esta pasión horrible,
Fenómeno de amor incomprensible
Que urde en mí ser su trágico misterio,
Muriera en mi locura desastrosa;
Y la noche en callado cementerio
Abriera á ese cadáver ancha fosa,
Y luego, ya sin ruido,
Reinara en torno soledad y olvido!

ISAÍAS GAMBOA

BRINDIS.

Alzó la copa; contempló un instante
El verdoso licor que contenía,
Y á los íntimos ruegos del amante
Ofelia contestó, que brindaría.

“Por mi hermosa rival; por el soneto
En que pintaste su belleza indiana;
Y también por el mágico amuleto
Que te diera, pues su único secreto
Es hacerte acudir á . . . mi ventana!”

Callóse Ofelia y apuró al instante
El licor que la copa contenía,
Mientras que alegre el triunfador amante,
Otra copa de ajeno consumía.

EDUARDO MELO Y ANDRADE.



EL SEÑOR MINISTRO BARANDA Y SU COMITIVA EN LAS CERCANIAS DE KOCHIMILCO

LOS MAS FUERTES

POR GEORGES CLEMENCEAU—ILUSTRACIONES GRABADAS EN NUESTROS TALLERES.

Número 13



—¿Que hacer? usted me ama con un sentimiento muy puro, lo sé y sería una miserable si desconociera la nobleza de su corazón. No amo á Montperrier en el sentido que usted entiende esa palabra y voy á hacer una completa confesión. Sin hablar de nuestra antigua amistad he debido inclinarme por usted y me duele hablarle como lo hago. Es necesario sin embargo, que tenga yo la lealtad de razonar conmigo misma si me falta valor para resistir al mundo que me atrae. Sufro más de lo que quisiera decir por usted y por mi padrino que sería feliz dejándome al amparo de usted y siento que hay circunstancias en mi vida que me debían resolver á realizar su sueño.

—Y bien? preguntó Mauricio ansioso y tomándole la mano.

Y bien, dijo ella desprendiéndose con pena de la dulce presión; esas circunstancias no son de nuestra época: ya no se comprende así el amor y es preciso que yo viva con la vida de mis contemporáneos.

—Y la vida de sus contemporáneos de usted prohíbe el amor?

—Lo pone en otro cuadro. Vaya usted al Parque de Versalles y verá lo que queda de la época del pastoreo. Aquello fué un hermoso sueño del cual hemos despertado ya.

—Cambiándolo por qué cosa?

—Por realidades sencillas que nuestros nietos poetizarán tal vez un día. La realidad, si he comprendido bien, es la lucha de todos contra todos y en esta lucha hay que ser vencedor ó vencido. Nosotras las mujeres nacimos para la victoria.

—No todas. . . . Hay mujeres que. . . .

—El vencedor, ya lo he dicho, tiene sus derechos sobre nosotras. Usted había soñado otra mi-

sión para mí y algo en mí ruega por usted; no se lo he ocultado. Sin embargo, el atractivo de la fuerza victoriosa, la gloria de los brillantes triunfos me arrastra con mi siglo á despecho mío y yo me dejo llevar. Usted no se preocupa de esas vanidades, y hace bien pero yo soy mujer y todo me atrae hacia aquellos que marchan al poder. La necesidad de dominación se ha apoderado también de mí y siento á pesar de mis resistencias que nada puedo contra ella.

—Yo soy una fuerza también, el triunfo de que usted habla es ficticio: el mundo llama á usted con la mentira y yo soy la verdad.

—Una mentira que dura tanto como la vida, casi no es mentira.

—Ya se desengañará usted.

—No: porque como no me ciega ninguna ilusión veo claramente donde voy. Para la vida que me preparo no me hace falta un corazón que me ame, sino un brazo que me sirva de apoyo.

—Mi crimen es pues, amar á usted? Esto es demasiado, me parece que me vuelvo loco y usted también. Es usted bella, joven, rica, dueña de sí misma, tiene el alma más elevada de lo que dice y he visto su natural bondad. Tiene usted la dicha inaudita de poder apoyarse desde la cuna en la más tierna afección y en el corazón más grande que he conocido y he aquí que todo lo que hay de mejor en usted, todo lo que ha recibido de la exquisita bondad que la ama y la protege, se convierte en humo, porque el señor Harlé que es un gran luchador habrá dicho una bravata, porque un Montperrier necesita millones y hace impudicamente la confesión de su egoísmo, porque una vizcondesa de Fourchamps habrá dicho al oído algunos consejos envenenados.

—No: la señora Fourchamps no ha tenido ne-

cesidad de decirme nada; me basta el ejemplo de su vida.

—Pues bien; su vida no es la vida: usted toma por el universo un salón ¡y qué salón!

—Al que mi padre me ha traído.

—El señor Harlé no piensa más que en sus negocios, y usted está rodeada solo de apariencias. Oh! si pudiera usted penetrar por los ojos embusteros hasta el abismo de las almas! pero algún día descubrirá lo que son y se acordará de nuestra entrevista de hoy. Ya no hablo en favor mío porque me veo perdido: razona usted mucho para que pueda amar y está usted reservando el amor para cuando su alma esté fatigada, usada, envejecida después de un inmenso esfuerzo para conquistar fantasmas de dicha. A esta locura de aparentar y de engañarse á sí misma con los otros, sacrifica usted la más bella de las realidades: el amor! Usted habla de ese sentimiento sin haberlo conocido y no es culpa suya si nadie se lo ha sabido inspirar, pero usted ignora que con él no se puede andar á medias porque se apodera brutalmente del sér íntegro y lo domina todo, hombres y cosas y hace del impetuoso abrazo de dos vidas, un deslumbramiento que dura hasta la muerte. Usted no sabe, no puede saber eso, y va á pronunciar contra sí misma la más terrible sentencia. ¿Cómo no tiembla usted al solo pensamiento de poner, antes de haber probado la vida, la vida misma fuera de su alcance? ¡Si fuese usted como algunas mujeres que conoce! pero usted tiene corazón y ¡qué torturas le prepara para el porvenir!

—Escucho á usted y lo admiro, y me duele porque dice muy bien muchas cosas que solo tienen un defecto: son fantasías. Yo sé del amor lo que puede verse; que con él, todos quedan ven-

cidos y destrozados quejándose y arrepintiéndose de haberlo sentido, y que siempre se acaba como se empezó, en un rabioso combate de destrucción sin conquistar la suprema belleza del ideal supremo.

—Ah! entonces lo bello y raro del amor es lo que le disgusta y lo hubiera usted preferido así, vulgarcito y al alcance de todos... Pues no es así y siento que no se anime usted á acometer la aventura de conquistarlo. Suponga usted que en diez mil años solo una pareja de seres humanos realiza ese prodigio. ¡Qué más bello empleo de la audacia humana que consagrarla á tal objeto! Un día dijo usted que me creía más valiente y ahora estoy tentado de volverle su reproche.

—El valor no es la demencia. ¿Se acuerda usted de la parábola de las transformaciones? La flor del manzano es amada de la abeja; luego, convertida en fruta verde es la ilusión de la ardilla y cuando madura viene Pierrot y se la come. Dentro de diez años qué será de mí, qué será de usted?

—El problema sería sufrir juntos las metamorfosis de la vida en las cuales hace el amor el milagro de renovarse.

—O se va... porque es un milagro en efecto que dos vidas diferentes se desarrollen en el mismo cuadro de sentimientos y de voluntades y no es discreto jugar la vida á la eventualidad de un milagro. Usted y yo amigo mío no sentimos del mismo modo y eso es lo que me da miedo porque ya ve usted que pertenezco al mundo y no me puedo arrancar de él. Estoy en el campo de los más fuertes como diría mi padre, y usted por su propia voluntad está en el de los vencidos. La fortuna, el nacimiento, la casualidad, agrupan á los hombres para esas victorias de un día que usted desprecia y en la vanidad de las cuales están mis alegrías. Usted no cree nada de lo que se me ha ordenado creer, ni ama nada de lo que esto y destinada á amar.

—No, no es cierto: yo amo todo lo de la tierra y de la vida y lo del cielo y su luz, amo á toda la humanidad y la existencia por su acción en que se continúan los nobles esfuerzos de las grandes almas del pasado. Amo la vida por la belleza de sus sueños y la muerte porque trae el olvido del dolor de las cosas. No necesito abismarme frente á una palabra ni enloquecerme con el sonido de mi voz. Amo y vivo en mí y no en los otros, y hablo y quiero y soy un vencedor porque todas las fuerzas del mundo vienen á estrellarse contra mi voluntad. Amo lo elevado y no me rebaja el poder universal hasta convertirme en instrumento de la opresión del hombre sobre el hombre, allí donde va usted á buscar sus placeres contra toda justicia y con agravio de la verdad. Amo así, y todo este inmenso amor que es mi locura, lo había yo puesto en los ojos de usted donde quería ver con orgullo, lucir para mí el encanto de la tierra. Usted me castiga. Sea. Sabré sufrir con altivez el castigo. Un sueño tan bello, hasta desvanecido puede dejar aun impresiones deliciosas.

Claudia se callaba abatida y luego añadió en voz baja:

—Quién sabe, tal vez tenga usted razón pero no se tiene razón contra todos. Yo no podría como usted hacer de mi derrota una felicidad amarga. A cada uno su destino: una asociación de intereses como dice Montperrier, es lo que á mi me toca.

—Pero es usted quien se inventa ese destino.

—No, es el mundo que me atrae para que reine yo en él por mi dinero.

—Será mi eterno dolor ver que naufraga usted y que no puedo salvarla. Con las manos juntas imploro á usted para que me ayude á salvarle ahora que es tiempo todavía. Observo en sus ojos de usted que algo interior se revela contra la suerte que se tiene usted preparada.

—Ahogará mis rebeliones en placeres ya que el mundo lo permite todo á los más fuertes ó acudiré al refugio del olvido.

—No siempre responde el olvido al llamamiento de la voluntad.

Mauricio se había levantado.

—Adios, dijo.

—Hasta la vista. No seguirá usted siendo mi amigo?

—Sí. Desde lejos yo no dispongo del olvido, pero «cuando digo adios, es para siempre.»

Mauricio, tomó la mano que Claudia le tendía y creyó sentir un estremecimiento de dolor. Iba á tentar el último esfuerzo, pero al retirar Claudia su mano con un movimiento desesperado, le pareció que se rompía el último hilo que lo tenía

suspendido sobre el abismo y que había caído en los negros de una noche sin fin.

Claudia se quedó sola, repitiendo esta frase: cuando digo adios es para siempre.

—No, no, dijo después, si cediera á sus insinuaciones y á las de mi padrino mañana me arrepentiría y sufrirían tanto como yo ó más, por haber sido ellos la causa.

La voz de Harlé se oyó al otro extremo del jardín. Los dos paseadores se habían detenido junto á una estatua y Puymafray devoraba el menor ruido, escuchando nerviosamente una teoría científica sobre el papel. Sin el socorro del cigarro no habría podido disimular su ansiedad, que iba creciendo mientras más tiempo corría. Al fin Claudia apareció sola, y esto le reveló que se había perdido la batalla.

—Se fué Deschars sin despedida? Preguntó Harlé.

—Me suplicó diera yo á ustedes sus excusas; los vió muy entretenidos y no quiso interrumpirlos.

—En efecto, nuestra conversación era interesante. No hay para aclarar las ideas como ponerlas en batalla frente al enemigo. Porque tú eres el enemigo mi querido Enrique y nunca estaremos de acuerdo.

Harlé se dirigió al salón con alegría y los otros dos le siguieron en silencio, Claudia, con ganas de arrojarse llorando al cuello de su padrino, y Enrique, oprimido, trémulo, desesperado.

Quien sabe lo que hubiera sucedido si en ese momento hubiera podido apoderarse de Claudia, para impedirle que se arrojara en la desgracia. Pero allí estaba el otro, el padre, por la voluntad del mundo y de la ley: el más fuerte.

—Apenas entraron al salón, Harlé preguntó:

—Liquidaste al fin su cuenta á ese enamorado?

—Yo... cómo saben ustedes?

—Sé siempre cuanto necesito saber.

—Quisiera saber lo que han dicho á ustedes, insinuó Claudia, deseosa de averiguar si la vizcondesa había hablado de Montperrier.

—Estoy al tanto de lo que me conviene.

—Y por qué no me había dicho nada?

—Porque no te hacía la ofensa de dudar de tu buen sentido. Eres mi discípula y te impresionan más los ejemplos de mi vida que los sermones de tu padrino.

—Mi padrino me ama.

—Amalo también pero no le hagas caso.

—Y si tuviera razón?

—No sería él un vencido de la vida y yo un victorioso.

Claudia retirada en su departamento meditaba sobre las palabras paternas y aunque las juzgaba llenas de sabiduría no podía escapar á un oculto temor de lo desconocido. Deschars en su desesperación hablaba con tanta firmeza y parecía sostenido por una fé tan profunda en las virtudes del amor, que ella se detenía á despecho de su voluntad al borde del acto sin remedio que acababa de consumar. «Será verdad que el amor nos lleva hasta las vertiginosas cimas de donde todo lo de la tierra parece pequeño? Tal vez! pero se necesita el amor, y yo no amo puesto que razono. Entonces, por qué esta ansiedad que oculto á todos? Por qué ese terrible *adios* me ha puesto en el corazón el frío de una desesperación eterna?

En tanto que Claudia llamaba vanamente al sueño, Deschars hacia á Puymafray el funesto relato.

—Ya no tiene más socorro que el de usted repetía Mauricio.

—No: no sé sino amarla y la amaré siempre; pero la han puesto en condiciones de que ella no pueda amar, se le ha matado el corazón para hacerla más bella y más grande... En cuanto á mí he perdido toda energía y toda fuerza; vine alegre y confiado y aquí estoy ahora sin saber qué hacer, llorando cuando debía volar á su socorro y arrancarla del peligro á despecho suyo.

Llevaban largas horas de estar allí desolados, hundidos mudos, sin pensamientos; cuando al amanecer se oyó en la antecámara un paso precipitado que los llenó de sobresalto. La puerta se abrió bruscamente y Naneta apareció en el dintel.

—Aquí estoy dijo, y no pudo añadir más, espantada al ver á Enrique lívido, deshecho, con ojos despavoridos y grandes arrugas desfigurándole la cara. Comprendió todo: y sin perder tiempo en preguntas inútiles, dijo:

Y bien, si nuestra hija no ha muerto, ya estoy aquí y veremos qué se hace.

Luego cuando ya sola con Enrique este le refirió lo sucedido! observó:

—Bueno: eso quiere decir que no ama al señor Deschars y le doró como pudo su negativa. Es preciso saber todavía lo que piensa en realidad. Vamos á descansar.

Y obligó á Puymafray á recogerse. Cuando al medio día Enrique abrió los ojos asombrado de haber dormido, ya Naneta se encontraba en casa de Harlé. Claudia hizo una afeciosa recepción á su visita inesperada y no podía ocultar la fatiga y el enervamiento de una noche de insomnio.

No puede usted figurarse como está Santa Radegunda. El señor Harlé ha instalado nuevas máquinas engrandeciendo la fábrica que según se dice produce el doble y á medida que aumenta la riqueza los reglamentos son más duros para los obreros. Hay mucho descontento. No sería malo que fuera usted por allá quince días; á usted también le conviene.

Hablaré á mi padre, pero no puedo dejar París. No es solo en Santa Radegunda donde hay desgraciados y me estoy ocupando de una venta de caridad.

—Usted me dirá que es eso. No podría yo ayudar?

—Sí, me serás muy útil.

—Y cuándo es la cosa?

—Dentro de cuatro días. Será necesario que te pongamos bonita.

—No mucho, para no humillar á los pobres.

—Allí no estarán los pobres.

—Tanto peor. Es un placer de menos.

A los cuatro días Naneta que no sin pena había conseguido de Enrique que dejara su aspecto de entierro, llegó siguiendo á Claudia á los jardines del baron Oppert maravillosamente decorados para la fiesta. Un sueño de hadas. Tiendas llenas de cintas, de flores y de galas; ejércitos de vendedoras en trajes de fantasía; una explosión de colores y de gritos alegres al son discreto de una orquesta invisible. Naneta admirada decía:

—Oh! Señorita Claudia, así hacen ustedes la caridad en París?

La tienda de Claudia, un gran nicho de flores presentaba como en un trono de primavera el triunfo de la beldad.

Deschars y Puymafray vinieron pero cuidando de no permanecer demasiado para no interrumpir la venta. Deschars muy sereno; Puymafray recibió con afectuosa sonrisa las dos flores que le ofrecieron Claudia y Naneta.

Montperrier casi no se detuvo y dejó caer negligentemente dos billetes azules en el plato. ¡Cuenta abierta sobre la dote! Deschars con sus dos monedas de oro pareció mezquino. Naneta escuchaba, admiraba y no comprendía.

Durante el *lunch* se reunieron con Claudia y Harlé la vizcondesa y el barón, la señora Peyrouard y Montperrier. Se buscó en vano á Deschars y Puymafray se excusó. A la hora del Champagne el barón hizo conocimiento con Naneta, y bebió con ella á la salud del Marqués.

Por la tarde se hizo la cuenta: doscientos diez y ocho mil francos de los cuales más de cuarenta mil provenían del puesto de Claudia. La misma Luciana Preban no había recojido sino treinta y siete mil. Esto era un triunfo que Claudia y Harlé saborearon con regocijo. Cómo no estar agradecidos á Montperrier que había hecho desfilar por el puesto á los *hombres del gobierno*.

A él debía Claudia los tres mil francos de venta sobre Luciana y así lo hizo notar la vizcondesa. Harlé especialmente estaba reconocido al joven político que le proporcionó hábilmente una entrevista con el Ministro del Interior, Presidente del Consejo, quien después de una galantería á Claudia declaró que se interesaba por el *Diario Universal* que estaba viendo anunciado desde ocho días antes.

Dejando el arrabal de San Honorato, acompañada de Naneta, Claudia hizo detener el coche en la Rotonda de los Campos Eliseos y propuso seguir á pié hasta el arco de la Estrella para disipar la jaqueca que le había venido, decía, de tanto hablar. No habían andado diez pasos cuando una anciana se les acercó diciendo palabras distintas y extendiendo la mano temblorosa. Claudia hizo un signo de que no tenía dinero y Naneta no pudo dejar de notar el contraste entre esta negativa y la fastuosa caridad de hacia un momento y deteniéndose sacó de la bolsa una moneda de plata y la dió.

A la vista del dinero, la vieja súbitamente conmovida rompió á sollozar y gritó con voz ahoga-

da. Oh! señora, gracias! si usted supiera... si usted pudiera saber! Y echó á correr como una loca.

—Dios mío, dijo Naneta ¿pensar que hay gentes tan desgraciadas que una moneda les produce efectos semejantes!

—Ya ves, dijo Claudia. Se les da. Yo acabo de dar cuarenta mil francos.

—¿A quién?

—Qué se yo! A gentes que no veré jamás.

—Es mejor ver á los infelices, oírles, hablarles eso los consuela y nos dignifica.

—Eso dice mi padrino.

—Y lo hace.

—¿Crees que haya dado algún día cuarenta mil francos.

—Acaso no, pero ha dado más: su amistad, su pena, su compasión y se le ha amado y se le ama. ¿Usted piensa que el bien se pesa en la balanza de los escudos? Acaba usted de ver lo que es el bien. Esa pobre mujer casi se ha desmayado de alegría. Si la hubiera usted regalado uno de sus guantes, si le hubiera usted dirigido una mirada de piedad, tendría con los suyos para tres ó cuatro años de vida.

Claudia contemplaba sus guantes en los que cada botón era una gran perla, refinamiento de lujo que le había censurado su padrino.

—¿Pero por qué,—pensaba Claudia—por que se han de conjurar todos contra mis placeres?

XV

El *Diario Universal* aun no tenía un mes de vida y ya sobrepasaba á las esperanzas de sus fundadores. Los hombres de Estado proclamaban que el rasgo de genio de Harlé era haber comprendido á las multitudes que prefieren ser informadas á ser enseñadas, quedando para los sabios del siglo venidero la tarea de componer el mundo si no lo encuentran de su agrado.

La Fabrica de Santa Radegunda tomaba un desarrollo inaudito. Ciudades de obreros, casas de escuelas y de socorros, almacenes de provisiones, Capillas, emergían del conjunto con rígida armonía. Todo un pueblo de obreros estaba allí, hombres, mujeres, niños pegados á las máquinas para vivir y por ellas encadenados al que las hacía funcionar, al amo que subvenía á todas las necesidades morales y físicas: obligados á inclinarse por el salario, arrodillarse ante su beneficencia y hasta á bendecir su opresión no menos dolorosa que la de la antigua esclavitud. Cambio de palabras: pero siempre los más fuertes arriba para usar ó abusar de su fuerza.

—Cuando todas las formas del abuso del poder se hayan agotado; decía el barón Oppert, reinará la paz sobre la tierra.

—No tengo tiempo de esperar hasta entonces, decía el papelerero cuya actividad volaba de París á Santa Radegunda con furor infatigable. Y no era cruel con sus subalternos ni hallaba placer en los sufrimientos sobre que edificaba su gloria; era solamente insensible y estricto como un matemático que no se preocupa de la suerte que irán á correr las cifras que sirven para sus cálculos.

—Y bien ¿me haces justicia ahora? preguntó á Puymaufrey, al verme jefe al fin de las grandes fuerzas sociales que dominan al mundo? Qué es lo que se me escapa? No te hablo del dinero que es solamente la expresión del conjunto. La Sociedad, el Estado, la Iglesia me buscan y me atraen esperando de mi favor el impulso que les da vida, porque soy yo quien pone en marcha según los cánones del progreso moderno el gobierno de los más fuertes.

—Bueno, pero ha de llegar el día de los débiles.

—Si lo tienen. Cada día que corre es su día. Mira en torno suyo. Llega uno por uno y participan al fin de nuestras ventajas, entran en nuestro espíritu, en nuestros intereses y se hacen más fogosos que nosotros en la batalla contra los demás.

—Hablo de la justicia para todos.

—Esa es del cielo y yo no cometo la impiedad de quererla realizar aquí abajo.

Claudia que oía estos discursos y veía las prosperidades crecientes de su padre, se llenaba de un orgullo que deformaba sus cualidades naturales. Deslumbrada por una visión de reinado, se dejaba llevar por la corriente de locura que le arrastraba siempre más y más lejos de su padrino tan tristemente sublevado contra la embriaguez de la dominación. Ella le amaba y quería amarle pero

qué hacer si no podían poner sus gustos de acuerdo?

Cosa increíble! Harlé no era todavía más que caballero de la Legión de Honor. El Ministro en persona vino á traerle el Diploma, excusándose de no poder hacer más por esta vez, y siguió una charla amistosa en que el Presidente del Consejo de Administración del *Diario Universal* tuvo á bien ofrecerle su protección al Secretario de Estado, mientras durara en el Poder. La noche de los cuadros vivos fué cuando el gran industrial llegó á su apoteosis. Los ensayos habían languidecido poco á poco y algunos inconvenientes habían venido retardando el día de la representación. Sin embargo llegó el día en que todo quedó listo inclusive el cuadro de las bodas de Canaan que fué preciso apartar del modelo del Verones porque Montperrier descubrió en una visita que hizo al Salón Cuadrado con Alfonso Valbois que en toda esa magnificencia no había más que tres nobles damas al lado del Salvador y de su madre, lo cual los dejó estupefactos.

El genio de Valbois, libre así de las trabas de una copia servil pudo realizar el milagro de poner un Cristo vestido con magnificencia oriental entre un centenar de damas engalanadas como para baile de carnaval.

Aprovechada así mismo para el efecto la ciencia de Morgan, realizándose con trajes adecuados á cada belleza sus gracias naturales, se compuso un espectáculo agradable á los ojos.

Harlé había dado plenos poderes á su arquitecto que es cuanto hay que decir y el lujo de la decoración sobrepasó á cuanto se había visto en esa clase de espectáculos. «La Vejez Desamparada» podía pues, estar orgullosa del magnífico esfuerzo de caridad de que había dado motivo y de que sería la beneficiada.

Desde un principio se distribuyeron todas las localidades disponibles y las solicitudes aumentaban diariamente, pues había circulado el rumor de que iba á haber verdaderas maravillas. El príncipe Lucques había puesto en movimiento á su París y á cuanto viajero ilustre estaba en la gran Capital. Además, era preciso ver á Harlé, el hombre del día, hablarle, felicitarlo, hacerle de paso la corte é incribirse por lo que pudiera convenir, en la lista de sus amigos.

El éxito fué inaudito; gritos de admiración, aplausos, una tempestad en el gran mundo. La reina de Saba y Salomón desencadenaron un huracán de aclamaciones; y los dos cuadros de la India, sobre todo la tentación de Budha suscitaron un entusiasmo superior á toda ponderación. El momento de mayor sensación, fué cuando los artistas después del último cuadro se mezclaron á los espectadores. Se podía admirar de cerca los maravillosos trajes, elogiar su arreglo, tocar las telas, obtener algunos informes so-

bre ese extraño príncipe Indio que se gozaba en sus miserias en tanto que una brillante tropa de bayaderas proponía cosas muy distintas á su atención. Una nota discreta del programa aclaraba lo que era necesario saber, pero la indiferencia del «precursor» á tantas bellezas no dejó de ser por eso motivo de los más picantes comentarios.

Luciana Preban, fría, un ídolo de oro, paseaba á través de la multitud respetuosa bajo una máscara de indiferencia el enigma de su fastidio. La vizcondesa regamente ataviada disparaba de una verdadera armadura de pedrerías, una loca insolencia de ráfagas dulcificando con su sonrisa cautivadora el orgullo de una divinidad teatral. Claudia deslumbradora, tras un arco iris de gasa á expensas del cual se revelaban demasiado francamente tal vez las riquezas de la juventud, parecía con su tez oscurecida en que relampagueaban dos soles, una visión del paraíso. Las hipérboles de la multitud la envolvían y la seguían, á veces hasta con indiscreción, y ella sonriente y engreída con tantos homenajes, se embriagaba en el incienso delicioso. Olvidaba todo: á su padrino tristemente perdido entre la muchedumbre, despojo de una dicha nacida y crecida en el misterio; á Deschars que viéndola pasar recordaba que había recorrido un mundo extraño para darse el placer de reunir esas telas conque esperó verla engalanada.

Puymaufrey, para no ver la demencia de esos ojos provocadores que le parecían una profanación de los ojos de Clara, se había retirado presa de la desesperación.

—Esta vez ya se perdió todo, decía, y por mi causa; prometí dar mi vida por salvar á mi hija, por librar de los engaños del mundo lo que queda del más hermoso sueño de amor, y no he sabido más que sermonear tontamente; y Claudia, feliz de huírme, se arroja al abismo. ¡Qué había yo de conseguir! Domingo estaba allí y cada día tomaba su revancha diciendo que yo no soy más que un soñador. Ay! Lo que otro tiempo me dió felicidad sublime es motivo ahora de mis infortunios.

Deschars huyó como el criminal que trata de apresurarse para ocultar su vergüenza.

Durante ese tiempo la fiesta desarrolló sus alegrías en la música, la galantería, las risas y las intrigas. La señora de Peyrouard, dama de honor de la reina de Saba, se encontraba por todas partes en que hubiera necesidad de decir una palabra útil y su hermano Montperrier no estaba lejos. Tarea ingrata la que exige siempre al actor en escena, pero que tiene su recompensa tarde ó temprano. Labor y placer confundidos, que en ocasiones no dejan que se distinga la vida real de la teatral!

(Continúa.)



FIESTAS ESCOLARES

A la ilustración de las masas populares deben los pueblos modernos su fuerza y su progreso, y de eso acaba de dar palpantes muestras el Japón venciendo á China que por su población y elementos de vida, era considerada como una de las naciones más poderosas de la tierra.

Por el camino de la Instrucción pública han llegado los Estados Unidos del Norte al asombroso grado de la prosperidad que causa universal admiración, y por ese mismo camino quiere México abrirse los amplios horizontes de un venturoso porvenir.

El Gobierno de la República, penetrado de la importancia que tiene ese ramo de la Administración, le ha venido consagrando cuidados tan asiduos, que ha realizado en breves años una verdadera transformación, no solo del sistema escolar sino de cuanto con materia tan importante se relaciona.

Por eso es que las fiestas de la Instrucción tienen ahora tanta importancia que, presididas por el Primer Magistrado de la Nación ó por el Ministro del Ramo, constituyen un verdadero acontecimiento por fortuna muy frecuente entre nosotros.

Durante los días que van corridos del presente mes, el Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, acompañado de los principales empleados de su dependencia, ha estado concurrendo á las poblaciones del Distrito Federal para repartir premios entre los alumnos de las escuelas primarias que más se distinguieron en el año de 1897.

A estas fiestas escolares se ha cuidado de darles toda la importancia que merecen, para bien de la patria y estímulo de la juventud estudiosa. La última ha sido la verificada en el cercano pueblo de Xochimilco, donde lo pintoresco del paisaje y la particularidad de tener que hacerse una parte del viaje por agua, le dieron mayor atractivo. Publicamos las copias de fotografías tomadas en Xochimilco que por fortuna pudimos obtener, y estamos seguros que serán del agrado de los lectores de «El Mundo Ilustrado».

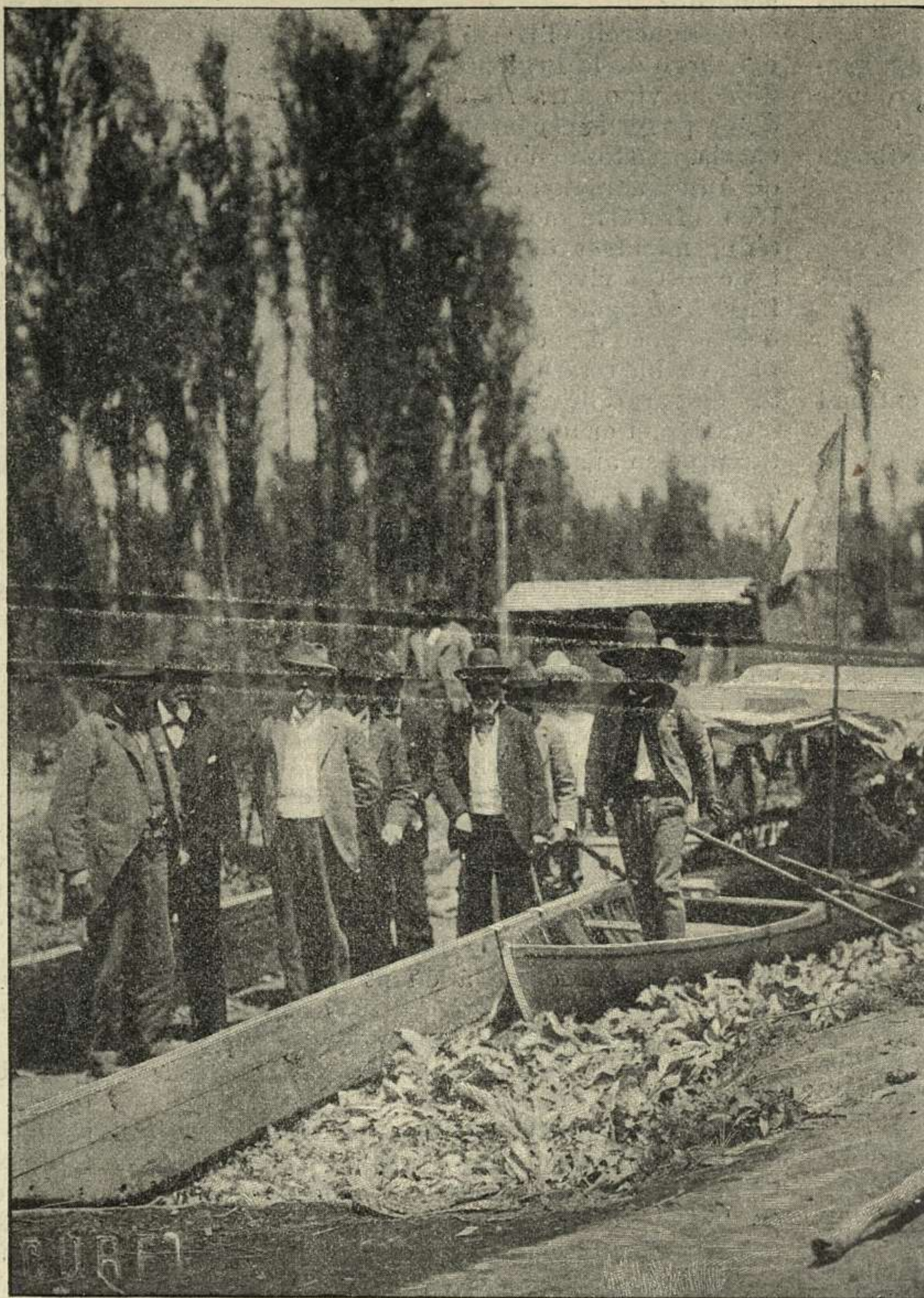
La fiesta á que nos referimos, no solamente tuvo significación por cuanto á lo oficial y de trascendencia ya referido, sino que despertó verdaderos entusiasmos y regocijos entre los niños educandos y sus mentores.

Después de la ceremonia de Distribución de premios, se sirvió un banquete espléndido no solamente al Sr. Ministro y su comitiva, sino á toda la niñez estudianta que había acudido á recibir el galardón de sus trabajos escolares.

En ese banquete, como era natural, á las vehementes expresiones de los brindis y á las correctas é inspiradas frases del señor Ministro, respondían los aplausos conmovedores de los niños, manifestación sincera de su alegría. Para ellos, esta fiesta ha sido de las que no se olvidan jamás.

Uno de nuestros grabados representa al Sr. Ministro de Justicia rodeado de los que constituyen en México la plana Mayor de la Instrucción pública, á cuyo ramo consagran sus vigorosos entusiasmos y reconocidas aptitudes. El Sr. Miranda que figura también en el grupo, aunque no es empleado, es ardiente simpatizador de la causa de la enseñanza.

Felicitemos sinceramente al Sr. Lic. Baranda por los fructuosos resultados que están obteniendo sus hábiles y empeñosos labores.



EL SR. LIC. BARANDA Y SU COMITIVA DESEMBARCANDO EN XOCHIMILCO

OTRO INVENTOR

Tomás A. Edison, el célebre inventor norteamericano ha encontrado un rival nada despreciable en su propio hijo, que acaba de abandonar el hogar paterno para trabajar por su propia cuenta y rivalizar con el autor de sus días en el terreno de los descubrimientos é invenciones.

Desde la edad de once años, el joven Tomás A. Edison ha vivido al lado de su padre, en el laboratorio de que tantas maravillas han salido y ha seguido paso á paso el génesis de los descubrimientos que han asombrado al mundo.

Mas ¿por qué no ha seguido al lado de su padre? ¿por qué se ha hecho rival del gran inventor en vez de ser su socio y cooperador? Es que al hacerlo siguió simplemente el consejo de su padre, quien le había dicho cierto día:

«Hijo mio, ya sabes casi tanto como yo; pero tus conocimientos no te serán de ninguna utilidad mientras

no conozcas el mundo y los hombres. Hazte pues independiente y muéstranos lo que eres. Tienes buenas ideas; pónlas en práctica y que Dios te ayude!»

Edison hijo no dejó repetir esta advertencia; se separó de su padre, y cuatro meses después abrió una oficina técnica en Broadway, la principal avenida de New York.

Mientras tanto, las grandes manufacturas siguen con mucho interés los trabajos del joven inventor, pues saben que el día menos pensado les sorprenderá con alguna novedad destinada á revolucionar la industria á que se dedican.

Hasta ahora el joven Edison ha inventado una lámpara incandescente que bautizó con el nombre de *Edison junior* y que asegura ser superior á todas las lámparas eléctricas usadas hasta hoy.

Las ventajas de la nueva lámpara consisten principalmente en su vacuo perfeccionado y en el filamento empleado en ella. Para llegar á este fin, ha inventado una máquina neumática especial para extraer el aire del globo.

El filamento es también un invento suyo; es una combinación química carbonizada á una temperatura elevada del Fahrenheit. Un hecho digno de notarse es que ni la lámpara, ni la máquina neumática han sido patentadas.

«Las experiencias de mi padre, dijo el representante de un diario neoyorkino, me han enseñado á huir de la oficina de patentes. Mi padre ha gastado más dinero en tomar las patentes y sostenerlas, que el que le han aportado. Creo que el secreto ofrece mayor garantía que cualquier patente.»

Parece, en efecto, que el joven Edison es hombre capaz de guardar secretos. Las ideas de su lámpara las mantuvo durante cuatro ó cinco años sin revelarlas á nadie. Su padre no tuvo conocimiento del invento, sino cuando la lámpara ya estaba en venta.

Actualmente la lámpara en cuestión es exportada en grandes cantidades á todas partes del mundo, y todo indica que el inventor cuenta con el apoyo de fuertes capitalistas; pero como hombre discreto, se niega á decir quiénes son estos.

A más de esta lámpara, Edison hijo trabaja en el perfeccionamiento de varios otros inventos, y á juzgar por las insinuaciones vagas que hace á sus visitantes, su laboratorio tendrá pronto no menos fama que el de su padre.

«Es fácil suponerse, dijo que, tengo algunas ideas de cierto valor. He vivido durante nueve años al lado de mi padre, y sería extraño que no hubiera adquirido alguno que otro conocimiento.»

Este joven de veintinueve años que la emprende con su propio padre, el inventor más célebre de la actualidad, no ha recibido lo que se llama generalmente una instrucción esmerada. Su salud delicada le prohibió estudiar, y á la edad de once años abandonó la escuela á empezó á trabajar en el laboratorio de su padre.

Allí pasó años y años asistiendo al génesis de tantas cosas maravillosas, y estudiando la fuerza de la naturaleza en todas sus faces.

Pero espectáculo tal era bastante para despertar en su privilegiada inteligencia la sed de la investigación que es puerta por donde se penetra al palacio de la sabiduría y á fuerza de investigar, empezó á descubrir y es ahora uno de esos pocos que á la cabeza de la humanidad, van llevando el estandarte del progreso,



Dr. Fernando Gayol Prof. Manuel Cervantes Iraz Sr. M. Serrano Dr. Luis E. Ruiz Lic. Joaquín Baranda Lic. Pedro Miranda Prof. Ricardo Gómez Prof. E. Pérez Valiente

PAGINAS DE LA MODA



Traje de recepción.

LA MAESTRA

Existe una mujer heroica, que es á la vez madre mentor, hermana de la Caridad, misionera, médico, sacerdotisa del arte, peregrina de la ciencia y tierna amiga de las horas del dolor: esta figura tan santa, tan gigante y sublime, es la maestra.

Parece imposible que no fijemos la atención en una figura tan colosal, en una figura que debía aparecer siempre en primera línea en el gran cuadro de la humanidad

La maestra es madre porque nos guía cariñosamente por la senda del bien, separando de nuestro camino los trabajos que podrían lastimar nuestra débil y vacilante planta y por que nos da la vida moral; es

mentor, porque nos conduce de la mano al alcázar de la ciencia para iluminar nuestra inteligencia, rasgando las densas brumas que la obscurecían

Hermana de la Caridad, por que con abnegación admirable se olvida de sí misma para atendernos, nos protege, nos alienta nos consuela y nos ampara.

Misionero, por que constantemente nos predica los sublimes preceptos del Evangelio abriéndonos los ojos



TRAJES PARA NIÑOS

á la verdad, purificándonos y sanando nuestras almas.

Médico, porque nos cura las heridas del corazón y nos arranca las cataratas del entendimiento, porque nos fortalece y nos da los remedios eficaces contra mil enfermedades peligrosas para el alma y tierna amiga porque llena de solicitud sincera, franca, procura suavizar nuestros pesares; mitigar nuestros dolores, dulcificar nuestras amarguras, y secar nuestro llanto.

Nada más noble y elevado que la misión de la maestra: si es joven, renuncia á su juventud para adquirir la gravedad que exige su alto cargo; si es madre renuncia francamente á los puros goces del hogar para cuidar á sus hijas adoptivas, que son para ella su gran familia: Para ella no hay más mundo que su escuela y sus educandas; fuera de este terreno no lo encontraréis, porque la escuela es la órbita al rededor de la cual gira constantemente.

La maestra es más heroína que la mujer-ángel que atraviesa los campos de batalla sin más arnés que su sayal, ni más escudo que su sencilla toca: sí, no os asombre, es más heroína que el ángel del consuelo llamado hermana de la Caridad, porque sostiene una guerra sin tregua ni descanso, una guerra feroz contra la ignorancia, una guerra sorda y sin brillo contra las malas inclinaciones, los duros impulsos y á veces los malos sentimientos de sus educandas.

Si la maestra sale triunfante en esta lid, para ella no hay coronas, para ella no hay gloria; sus generosos esfuerzos no inspiran la más leve gratitud, porque las familias, al recibir á sus hijas ilustradas, creen que esto no se debe á la maestra, que esto lo ha hecho por sí sola la inteligencia de la discípula. ¡Sin comprender que en cada inteligencia infantil encuentra la maestra un erial que ella, labrador infatigable, convierte más tarde en florido vergel.....!

La joven, cuando brilla en un círculo de personas eminentes, por la elegancia de su frase, por la corrección de su estilo, por sus encantos intelectuales, jamás dedica un recuerdo á su segunda madre, á la que debe la vida del espíritu.

Una mujer de salón guarda más elogios para la modista que le hace el talle ceñido y esbelto, que para la maestra que le formó el corazón.

El profesorado es un martirio singloria, un heroísmo sin palmas del vencimiento.

El día que sellegue á comprender el importantísimo papel que representa la maestra, será respetada y estimada en lo que vale. Ella empuja á las sociedades por la pendiente del progreso, ella es el eje de la civilización, ella representa la más augusta de las delegaciones, la delegación de la familia, escudo invulnerable, salvaguardia de los pueblos.

La maestra adquiere fuerzas atléticas para luchar contra el formidable enemigo llamado *error*, la maestra se convier-



TRAJE DE CALLE PARA DAMA

te en titán para matar las malas pasiones de sus educandas: la misión de la maestra es verdaderamente sacerdotal y sagrada.

La escuela debe ser á los ojos de los pueblos, el tribunal donde se premia y castiga con la severa imparcialidad de la justicia, la cátedra de la verdad, el santuario de la fé, la fortaleza alzada contra los disparos de la ignorancia, el templo de la luz del espíritu, el arca santa de la alianza, donde flotan las almas para librarse de la general inundación, la trinchera que defiende la mansión santa y bendita que nadie debe profanar.

Difícil, muy árdua es la empresa de la buena maestra: no basta saber Historia y Aritmética, Gramática y Geografía, Astronomía y otras asignaturas comprendidas en el programa para hacerse simpática é inspirar respeto y confianza.

La maestra está en el deber de seguir una conducta ejemplar para imponerse suavemente por medio de sus virtudes; la maestra debe predicar la virtud con el ejemplo, practicándola.

¡Cuánta cordura, qué elevado criterio-qué reflexión necesita en los más insignificantes actos de su vida, para que no le sean censurados éstos!

¡Qué elevación de alma, qué noble altivez, qué superioridad para despreciar los insultos y calumnias de los seres mezquinos y pequeños!

¡Qué delicadeza, qué inspiración, qué acierto, para elegir el sistema más conveniente de educación! Lo que á una niña le afecta, otra lo desprecia, la corrección que á una conmueve, á otra exaspera.

Es preciso, es forzoso elegir un sistema de educación para cada educanda: teniendo en cuenta para esto la atmósfera moral que en su hogar respira, sus hábitos, sus inclinaciones y sobre todo su carácter.

¡Qué responsabilidad tan grande recae sobre la maestra, desde el momento en que una madre le dice entregándole á su hija: Deposito en usted toda mi confianza, entrego á usted mi hija que es el tesoro que más estimo; devuélvame usted con todas las perfecciones posibles; que su mejor adorno sea una esmerada educación!

NUESTROS GRABADOS

TRAJE DE RECEPCIÓN.

Ofrecemos un encantador modelo, última novedad parisiense para trajes de recepción, de una riqueza y de un gusto superiores. Todo está figurado y se compone de dos grandes partes, el delantero de la falda y la parte posterior de la misma con el cuerpo. El primero es de satén acordonado verde nilo pálido con grandes guías de seda; las segundas son del mismo género más obscuro con estrellas y aplicaciones múltiples de gusanillo de seda blanca. Gran cuello de blonda antigua de



SOMBRERO PARA JÓVENES

Amberes con chifoneado, cubriendo la cerradura de la blusa. Mangas angostas de gran bordado con bullón ligero.

TRAJES PARA NIÑOS.

Damos cinco modelos de traje para niños de diversas edades, todos de última novedad, fáciles de hacerse y graciosos en sumo grado. Además, por su ligereza son muy á propósito para la estación.

TRAJE DE CALLE PARA DAMA.

Es de satín obscuro acordonado con elegantes acuchillados crecientes, que parten del talle cerrado por cinturón de raso negro. Sobre el cuerpo del mismo género, moteado de seda, hay una aplicación en forma de elegante coselete, abierta en el centro y bordada en el extremo superior. Mangas angostas de globo, acuchillado en la misma forma que la falda.

SOMBRERO PARA JÓVENES.

Este sombrero de fieltro es muy elegante y sencillo. La ala es angosta de adelante y de los lados ancha



TRAJE DE PRIMAVERA CON PELERINA

TRAJE DE PRIMAVERA

y muy levantada. Al rededor lleva un listón y al lado izquierdo dos egraites de pluma como lo representa el grabado.

SACO ABRIGO PARA LA CALLE

La tela que se emplea para este abrigo es de paño y puede hacerse del color que se desea.

Este saco va completamente cerrado, de cada lado está respunteado de una seda gruesa, figurando los dibujos que se le quieran dar.

Las bolsas son imitadas solamente por los respuntes.

El cuello es Médicis y tiene tres vueltas de respuntes.

La manga es angosta y también lleva en todo el largo de la manga cuatro respuntes, como lo representa el grabado.

TRAJE DE PRIMAVERA CON PELERINA.

Este traje es de tela delgada, está adornado con pasamanería, en el frente y en cada lado de la falda. En la pelerina también lleva una vuelta de pasamanería y en la parte inferior de ésta una franja de seda.

El cuello es una rushe de encaje muy fruncida y tiene un moño de listón grande, como lo demuestra el grabado.

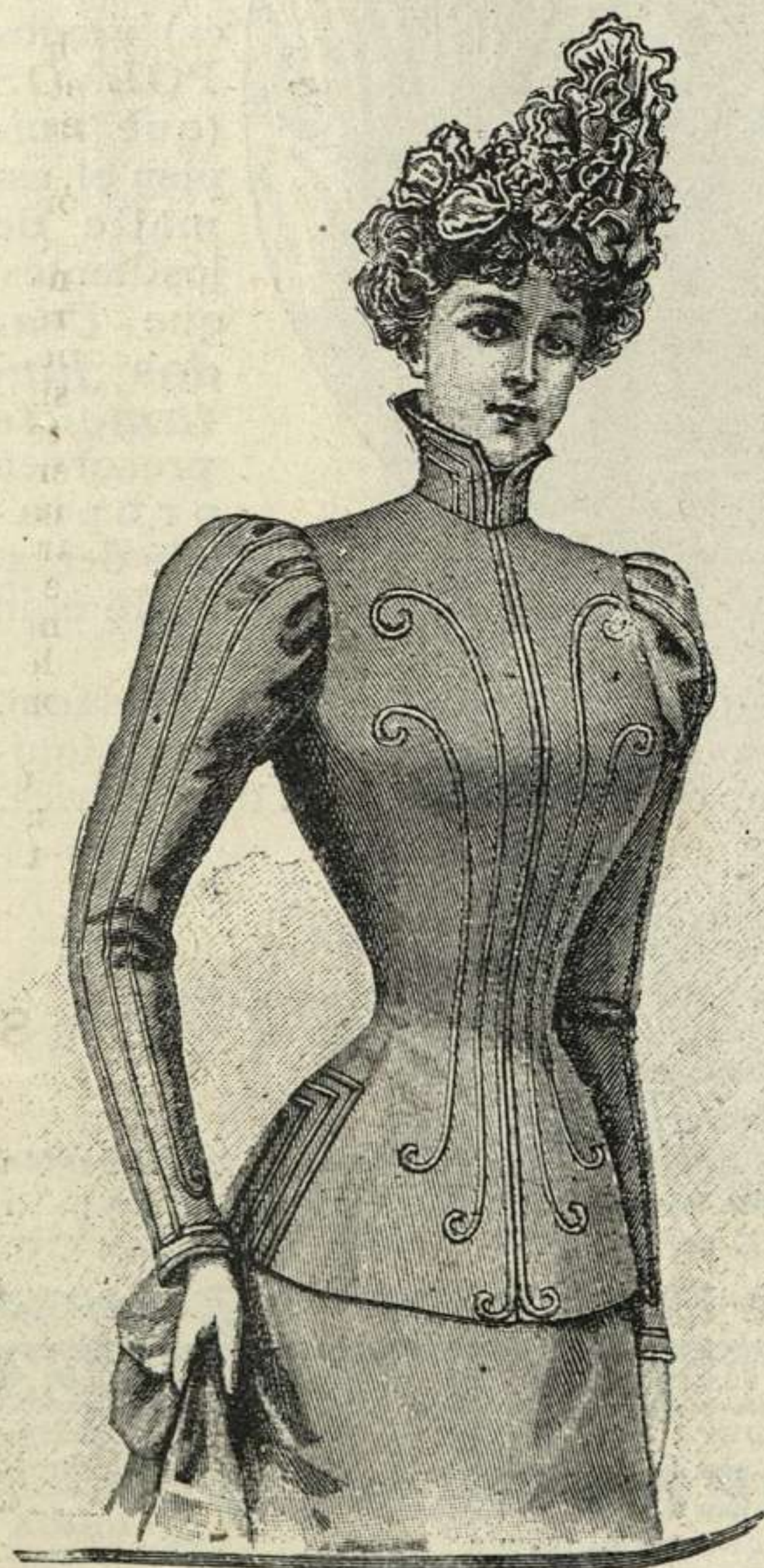
TRAJE DE PRIMAVERA.

El corpiño es entallado va adornado de terciopelo que cae en punta por delante y al rededor de éste lleva un o'ancito, que figura cabecita de cada lado y plegado en el centro.

El peto es todo de alforcitas angostas y se abrocha á un lado.

El cuello es alto y también lleva á la orilla un olán del mismo género.

La falda lleva en el cubo dos olanes que parten de cada costura del delantero y en la parte inferior lo lleva todo al rededor.



SACO ABRIGO PARA CALLE



SOBRECOJIN BORDADO



TRAJE DE BAILE PARA JÓVENES

SOBRECOJÍN BORDADO.

Este cojin bordado es hecho de raso, está bordado con sedas de diferentes colores y al rededor tiene un olán fruncido. Puede servir este cojin para cama ó diván, como lo indica el grabado.

TRAJE DE BAILE PARA JÓVENES

Este traje es verdaderamente sencillo y muy elegante. Es de seda blanca, y puede hacerse de diferentes colores.

El corpiño está plegado al talle y en el delantero está bordado. La Berta cae en punta y lleva al rededor dos vueltas de bouillonée.

El cinturón es de listón y lleva una hebilla grande. La manga está toda bouillonée y en la parte de arriba tiene un olán del mismo género tableado.

La falda en la parte inferior lleva un bouillonée de adorno, como lo representa el grabado.

TAPETE DE GANCHO

El tapete de que vamos á hablar es tejido de gancho. Se le puede dar un tamaño más grande. Este tapete es muy bonito para buró ó para mesa.

Con este mismo tejido y dibujos se puede hacer también colchas.

CALZON PAÑAL, CAMISOLITA Y FAJERO PARA NIÑOS

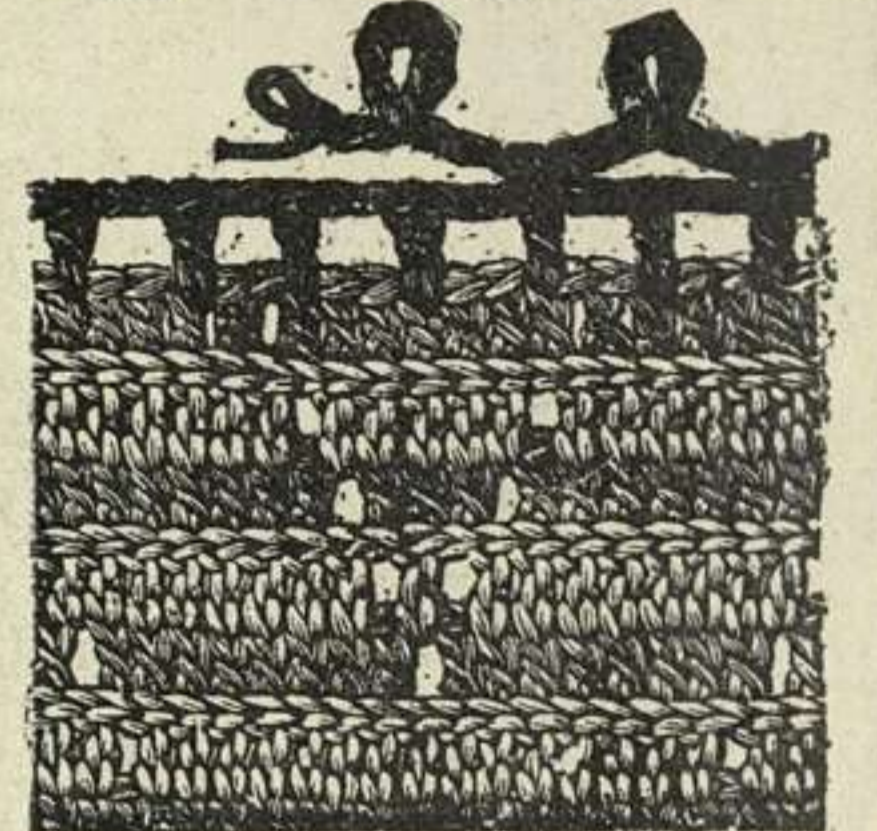
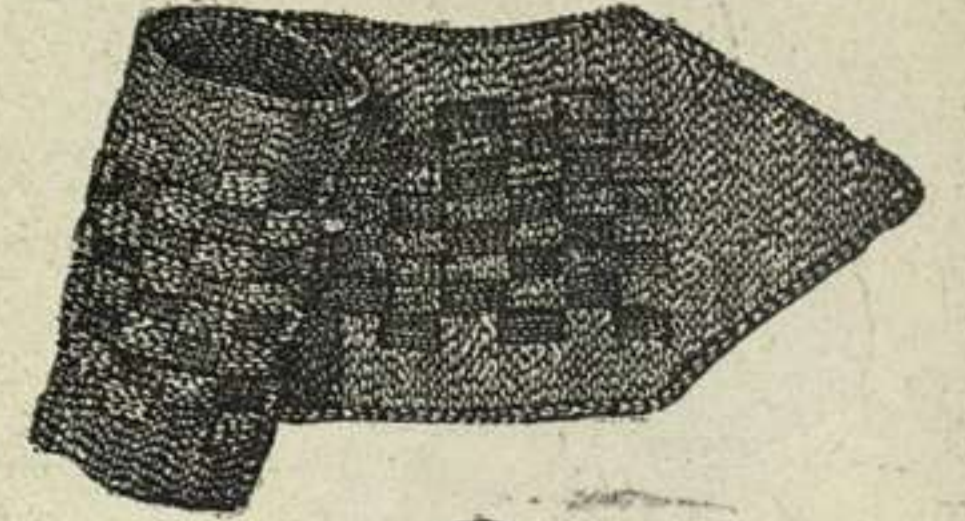
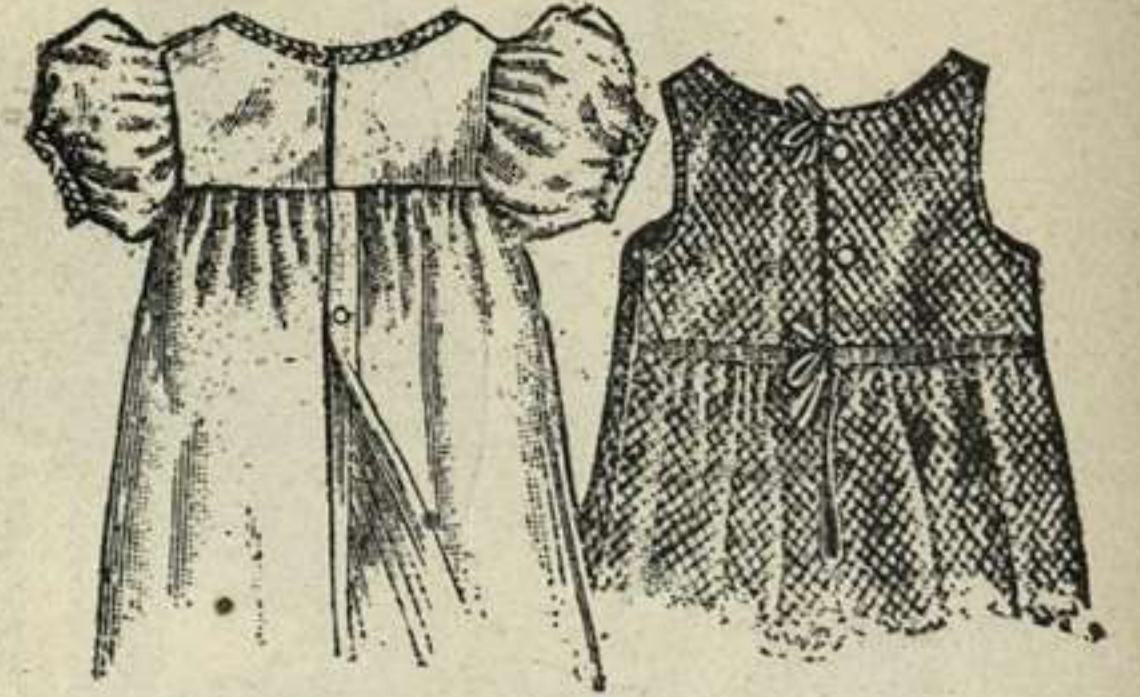
El calson pañal es muy sencillo y cómodo para los niños, pues se le da la forma de un triángulo y se sostiene por un botón que abrocha en la cintura.

Esta camisola es de linón blanco, el petito es hecho solamente de alforzas.

La manga es ancha y tiene un puñito hecho también de alforzas.

Las fajas de que vamos á hablar son hechas de gancho, pueden hacerse también de género.

Se les puede dar diferente figura como lo representa el grabado

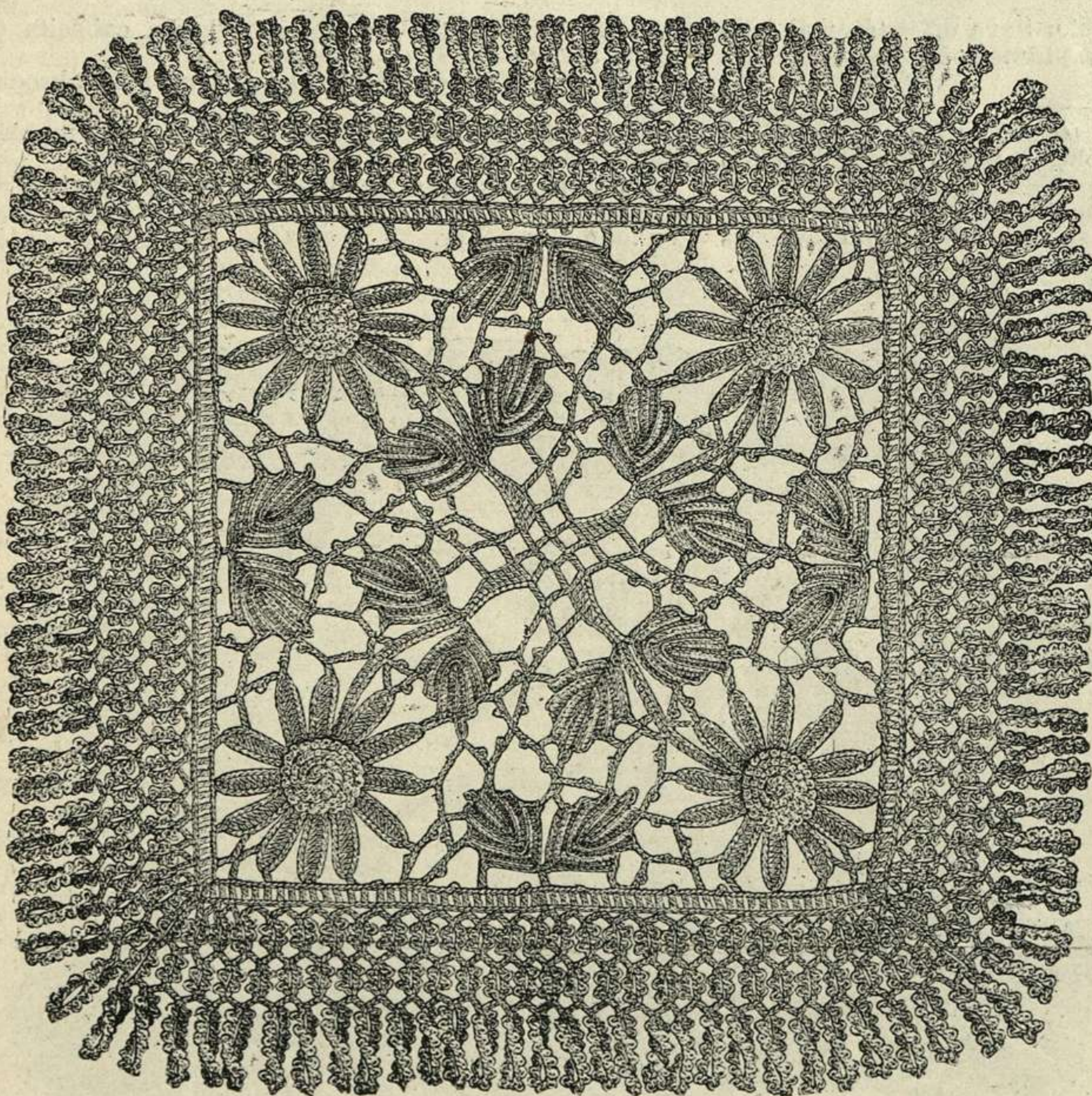


CALZÓN PAÑAL, CAMISOLITA Y FAJERO PARA NIÑOS

Otro pago de \$20,000 de "La Mutua" EN LA PIEDAD

Recibí de "The Mutual Life Insurance Company of New York" la suma de [\$20,000.00] veinte mil pesos, en pago total de cuantos derechos se derivan de la póliza núm. 774.457 bajo la cual estuvo asegurado nuestro finado padre el Sr. D. Manuel Silva y para la debida constancia, en nuestro carácter de beneficiario y de tutor de mi menor hermano Vicente Silva Rodriguez, también beneficiario, nombrados en la póliza, extiendo el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la Compañía para su cancelación en la Piedad, Michoacán, á doce de Febrero de 1898.—M. Silva Rodriguez.

Ponciano Saavedra, Escribano Público en ejercicio. Certifico: que el Sr. Manuel Silva Rodriguez de esta vecindad, cédile, mayor de edad, propietario con capacidad legal para contraer y obligarse, de lo cual doy fé así como de que conozco á dicho señor, firmó por ante mí el recibo que antecede, mediante el cual queda cancelada por virtud del pago, la presente póliza. Para constancia extiendo el presente en la Piedad Cabadas á 12) doce de Febrero de (1898) mil ochocientos noventa y ocho.—Doy fé. P. Saavedra.



SOBRECOJIN BORDADO



Los principales Dentistas y Peritos piden un **LÍQUIDO** (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos **POLVOS** (que limpien el esmalte de los dientes) que **Usados juntamente** preserven propiamente la dentadura. He aquí pues el

Sozodonte que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido Antiséptico y Polvos. Uno de los mas antiguos de América.

La notable Actriz

Madame BERNHARDT dice:—

"Estimo su SOZODONTE como el dentrífico mas delicioso é indispensable para el cuidado de la dentadura y el único de reputación internacional."

Vendido por los Drogueros, Perfumistas y Farmacéuticos do todas partes. Pedid por carjeta postal "Dentisteria Popular," un libro que dice la manera de cuidar la dentadura. HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK
 Purgativos, Depurativos y Antisépticos
 Contra el **ESTREÑIMIENTO** y sus consecuencias:
 JAQUECA — MALESTAR — PESADEZ GASTRICA
 CONGESTIONES — ENFERMEDADES INFECCIOSAS
 Exijase el Rótulo adjunto en 4 Colores.
 Paris, F^{ca} LEROY, 91, Rue des Petits Champs y TODAS FARMACIAS.